

MANUEL ESPINAR MORENO

EXPANSIÓN DEL ISLAM. EL MUNDO ARABE EN LA EDAD MEDIA.

TEMA I



LIBROS **EPCCM**
GRANADA, 2020

MANUEL ESPINAR MORENO

**EXPANSIÓN DEL ISLAM. EL MUNDO ÁRABE EN LA
EDAD MEDIA.**

TEMA I.



LIBROSEPCCM

Granada, 2020

Editor: Manuel Espinar Moreno

©HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales

Primera edición: 2020

Expansión del Islam. El mundo árabe en la Edad Media. Tema I.

© Manuel Espinar Moreno

Diseño de cubierta: Manuel Espinar Moreno.

Motivo de cubierta: Escribanos medievales y página de manuscrito sacadas de internet.

Maquetación: Manuel Espinar Moreno

Anexo a la Revista: EPCCM. ISSN: 1575- 3840, ISSN: e-2341-3549. Digibug <http://hdl.handle.net/10481/>

Edición del Grupo de Investigación HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales. Colaboración del Centro: “Manuel Espinar Moreno”, Centro Documental del Marquesado del Cenete y Departamento Historia Medieval y CCTTHH (Universidad de Granada)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos. www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© 2018 DOAJ.

The DOAJ site and its metadata are licensed under CC BY-SA

TEMA I

EXPANSIÓN DEL ISLAM.

EL MUNDO ARABE EN LA EDAD MEDIA

EL MUNDO ÁRABE Y LA EXPANSIÓN DEL ISLAM HASTA EL SIGLO X. VIDA, CULTURA Y ARTE MUSULMÁN MEDIEVAL.

La Arabia preislámica.

Arabia es la mayor península de Asia y del mundo (unos 2.600.000 kilómetros cuadrados) puente entre Africa y Asia, situada en el Occidente de Asia y en el sureste del continente europeo. Extiéndese por la zona de los desiertos y estepas que, partiendo del Sahara africano, termina en el Gobi chino. Por ello los límites que tiene son: Al *norte*: Los desiertos de Siria. Al *este*: El golfo Pérsico. Al *sur*: El mar de Omán, el golfo de Adén y el estrecho de Bab-el-Mandeh, y Al *oeste*: El mar Rojo.

En el extremo suroeste de Asia, separada de Persia por el Golfo Pérsico, de la India por el océano Índico, de África por el mar Rojo y, hoy, por el canal de Suez y en contacto con Siria y Mesopotamia, se encuentra una gran península, la de Arabia, extensa como seis veces España, posible cuna de la raza semítica en tiempos en los que las condiciones climatológicas eran más favorables (teoría de Winckler-Caetani), pero hoy desértica en su mayor parte a causa de la escasez de agua, que, al llegar el siglo VII, habría de constituir un poderoso Imperio que extendería su influencia política y cultural desde España a la India. En este país se distingue una región costera, la de Tihama ("país bajo"), sembrada de altas montañas poco húmedas, el Nechd o altiplanicie interior donde abundan los pastos y no son raros los árboles, y al sur de ésta, el desierto de Dahna, vasto mar de arena movediza casi completamente estéril. Entre sus distintas provincias destacan el Hichaz o Hedjaz ("barrera"), país cálido y medianamente fecundo donde se levantan las dos ciudades santas de La Meca y Medina, y el Yemen o antigua Arabia feliz, jardín con corrientes de agua permanente que permiten toda clase de cultivos y en especial el café. Entre tan diferentes zonas, las comunicaciones son limitadas y difíciles, dependiendo principalmente de la existencia de torrenteras, por lo que su heterogénea población tuvo siempre poco contacto entre sí. Desde las épocas más remotas esta península había desempeñado un importante papel en el comercio entre el Mediterráneo y Egipto, por un lado, y la India, por otro.

Arabia ha sido dividida ya por los antiguos ya por los árabes en varias regiones que reciben distintos nombres, de este modo los antiguos citan: la Arabia *Pétrea*, en el

noroeste. La Arabia *Desértica*, en el centro y este y la Arabia *Feliz*, en el sudoeste. Por su parte los árabes hablan de: el *Hedjaz* o *Héyaz*: la región montañosa del Oeste. El *Nedjed* o *Neyed*: los desiertos del centro, y el *Yemen*: en el sur, entre el Indico y *el estrecho de Bab-el-Mandeh*.

Los árabes constituyen el más importante de los pueblos *semitas*. Originarios de la península arábiga, fundaron en *el mediodía* de la misma los legendarios *reinos sabeos*, que alcanzaron su mayor esplendor en el siglo V antes de Jesucristo, dominando todo el suroeste de Arabia. La Biblia habla de la visita que hizo a Salomón la reina de *Saba*, atraída por la fama de este (*L. III de los Reyes, X, 1-13*). Los *sabeos* se dedicaban al comercio de incienso, perfumes, oro y piedras preciosas. Los propios árabes -los *nativos* y *naturalizados*- *admiten* ser de estirpe semita, aunque parecen ser el resultado de una mezcla en la que intervino la raza negra. Los *Árabes nativos* afirman ellos mismos que descienden de *Katán*, hijo de Heber y nieto de Sem. Son los árabes más antiguos. Los *Árabes naturalizados*, aseguran que proceden de *Ismael*, hijo de Agar y de Abrahán.

Los árabes tributaban culto a divinidades diversas, aunque en el comienzo de su historia eran *monoteístas*. Creían en un dios supremo, Alá, pero adoraban a un gran número de espíritus (*jinnns*) que representaban bajo la forma de ídolos, de estrellas y de piedras. El templo nacional de la *Kaaba*, en la Meca, la ciudad santa, venerado por todos los mahometanos que *creen* fue construido por Abrahán y heredado por Ismael, cuyo sepulcro guarda contenía 360 ídolos, alrededor de la *piedra negra*, la que, según los musulmanes, había sido primitivamente un rubí resplandeciente cuyo brillo iluminaba toda la Arabia. Ennegreciose después a causa de los pecados de los hombres.

Los árabes se dividían en una multitud de tribus, las cuales estaban casi siempre en guerra. Eran nómadas o sedentarios, según las condiciones de la región en que vivían. Practicaban el comercio por medio de caravanas, utilizando para ello el camello, al que designaban con el nombre de *«barco del desierto»*. *La ruta comercial del Héyaz iba* desde el Yemen a Gaza, partía una ruta de caravanas que tenía como centro la Meca y finalizaba en Gaza (en el sudoeste de Palestina), puerta de Palestina, de Egipto y del Mediterráneo. Esta ruta comercial era muy importante, pues el mundo mediterráneo recibía por ella especias, perfumes, piedras preciosas y paños procedentes de la India.

La influencia del medio geográfico imprime en el árabe las cualidades y defectos que le son peculiares y su tipo representativo es el *beduino* o árabe nómada. Los árabes, antes de Mahoma, eran de temperamento violento y apasionado; sus costumbres eran a la vez groseras y delicadas, crueles y generosas. Practicaban el

homicidio voluntario de las jóvenes a las que enterraban vivas. Entregábanse con pasión al juego y al libertinaje. A estos defectos unían el valor, la protección al menesteroso, el respeto a los ancianos, la hospitalidad, etc., incluso para con los enemigos. Profesaban gran amor por la poesía: anualmente, en las fiestas que se celebraban cerca de la Meca, se premiaba la mejor poesía que se presentaba, transcribiéndola en letras de oro sobre telas preciosas y la colgaban después en las paredes de la Kaaba.

La *familia* árabe *era*, por lo general, muy numerosa; admitíase la pluralidad de esposas. El padre de familia (*sheik* 'anciano) gozaba de gran autoridad.

La *tribu* se componía de varias familias y era gobernada por un *emir*, cuyas funciones, si eran casi nulas en tiempo de paz, en la guerra poníase al frente de su tribu, a la que guiaba contra el enemigo.

A veces, se reunían varias tribus y formaban una especie de nación.

Los árabes, antes de Mahoma, no tienen historia. Los escasos datos que de ellos se poseen se deben a historiadores extranjeros. Tales son los siguientes: a) *Ramsés II* (1290-1224 a. de J. C.) mandó construir una inmensa muralla para detener las invasiones de los árabes. b) *Alejandro Magno* (336-323). Se propuso someterlos, pero le sobrevino la muerte antes de realizar su intento. c.) Los *romanos* se apoderaron de una parte de la Arabia Pétreá, pero no penetraron en el interior de la península. d) En el siglo V de nuestra era, los *etíopes* atacaron la ciudad de la Meca, pero fueron rechazados por los *coreichitas*, guardianes del templo de la Kaaba.

Antes de Mahoma florecieron en Arabia culturas muy antiguas. La cronología de la primera historia de la zona meridional es oscura. Los árabes habían tenido pocos contactos con el mundo grecolatino antes del siglo VII, si exceptuamos los situados al norte, en los desiertos de Siria. En el sur de la península, región donde los árabes comienzan a hacerse sedentarios, aparece el reino Main o de los Mineos, cuyo origen se remonta al siglo X antes de J. C. y cuya cultura fue absorbida por los sabeos en el siglo VIII. El de Saba, quizá idéntico al de la reina de la Biblia que entra en relaciones con Salomón, pudo haber existido en la décima centuria, pero, hasta en la octava no encontramos referencias ocasionales y, sólo en la sexta, testimonios de pleno desarrollo. Hacia el 750 antes de C., uno de los reyes de Saba construyó en la capital el famoso dique de Márib, que reguló la vida agrícola del reino. Sus gentes mantuvieron relaciones comerciales entre el mar Rojo y el golfo de Adén, del que nos ha quedado recuerdo en los textos hebreos, egipcios, babilonios y griegos. A los sabeos se les atribuye la colonización de parte de África y la fundación del reino de Abisinia. A finales del siglo V después de C., el reino

de Saba se encontraba en plena decadencia, y, según fuentes cristianas y musulmanas, había caído bajo el dominio de los reyes himyaríes, también del sur de Arabia, el último de los cuales, convertido al judaísmo, tomó represalias contra los colonos cristianos, lo que motivó la intervención del negus de Abisinia, también cristiano (521). El dominio etiópico en el Yemen fue breve, pues en el 575, los persas, atentos a la importancia comercial de esta región, la ocuparon militarmente, aunque de forma efímera, ya que en la época de la conquista musulmana subsistía poco de él.

En la Arabia central y septentrional, encontramos una historia muy diferente, basada en una información escasa, que sólo comienza a abundar en el período clásico, cuando de Siria penetran influencias helenísticas y se comienza la explotación periódica de la ruta comercial del Oeste que originaron una serie de reinos fronterizos semicivilizados, que, aunque de origen árabe, acusaban una intensa influencia de la cultura aramea helenizada. El primero de estos Estados, y quizá el más importante, era el de los nabateos con Petra por capital que llegaron a dominar desde el golfo de Aqaba al mar Muerto. Petra (en la actual Transjordania), se contentó, en un principio, en enriquecerse con el comercio, acaparando todo el de Oriente y vigilando la percepción de impuestos y tasas que durante tres siglos se fueron acumulando en sus templos. Hacia esta capital, en la famosa ruta de los perfumes y especias, afluyen los inciensos, las gomas medicinales, las lanas del Ganges, el sándalo, el ébano de Birmania y los bálsamos miríficos traídos por los negociantes de las Indias y de Egipto, encontrando en Petra a cambio de estos productos, los vinos de Grecia, las monedas atenienses, el aceite de oliva del Líbano y el asfalto del cercano Mar Muerto, que alimentaba la industria del embalsamamiento en el valle del Nilo. En el siglo I antes de C., Nabatea era un estado independiente, estableciendo sus primeros contactos con Roma cuando Pompeyo visitó Petra (65 antes de C.), estableciendo relaciones amistosas después del fracaso de una expedición enviada por este general que terminó en negociación. Entonces Petra se convirtió en una ciudad llena de templos y palacios, tal como se nos aparecen aún en la actualidad (tumbas nabateas, santuarios y sobre todo el mausoleo del Khazné del siglo I antes de C.). Tras una guerra con los judíos, empeoraron las relaciones con los romanos y en el año 106 después de C., Trajano hizo provincia romana a Nabatea con el nombre de Palestina Tercia.

Más importante que los Estados del exterior de Lihyan y Tamüd, fue el famoso de Palmira de Odenato y Zenobia, que durante los siglos II y III tuvo el monopolio del comercio de Oriente, hasta que fue destruido por el emperador Aureliano (273). También al Norte, existieron los estados de los *gassaníes*, que ocupaban la frontera de Siria con capital en Bosra, y que mantuvo~ alternativas relaciones con Bizancio (siglo VI), y el de la familia de los *lajmíes*, establecido en la frontera del Éufrates,

con capital en Hira y bajo la influencia persa, el cual dejó de existir en el 602 al instalarse en su capital los sasánidas. A partir de entonces evolucionan los árabes hacia un nomadismo pastoril individualista que fue el que prevaleció hasta la época de Mahoma.

Al norte de los antiguos reinos sedentarios meridionales se extienden amplias llanuras pobres de vegetación pobladas por tribus de árabes nómadas, llamados beduinos, delgados, ágiles y fuertes, con una mirada viva y penetrante dispuesta siempre a escudriñar el horizonte por miedo a ser sorprendidos por sus enemigos. Estos beduinos vivían libre y pobremente en el desierto con sus rebaños de camellos, cabras y carneros, que componían toda su riqueza; se alimentaban sobriamente de leche, carne, dátiles y algún cereal y vestían túnica y capote de lana. La hospitalidad ejercida gratuitamente por el jefe de la tribu es su virtud más destacable. La guerra fue su ocupación más corriente; al principio la hicieron con ayuda del camello y después del caballo, armados con una larga lanza hecha con caña de bambú; conocieron también el sable, el arco, el escudo y la cota de mallas. Cuando no hacían la guerra se dedicaban a asaltar las caravanas de mercaderes que cruzaban su territorio para robarles, haciendo del robo un medio común de vida.

El origen de la tribu árabe se encuentra en el campamento formado por la reunión de tiendas, cada una de las cuales representa una familia. Los miembros que constituyen el campamento forman un grupo que es el clan, que tiene un jefe, un grito de guerra y una bandera común a todos ellos que se reconocen entre sí como de la misma sangre.

La tribu está mandada por un jefe inteligente, bravo, audaz y hospitalario, que ha llegado a este puesto por herencia o por su valor o virtudes personales. La familia estaba formada por el padre y sus hijos varones que habitaban en la misma tienda. La filiación se funda en la paternidad, siendo la mujer o mujeres consideradas como sirvientes a disposición del dueño para la procreación y para las faenas de la casa. El matrimonio ordinario se hacía por compra pagando a los padres de la novia un dote como compensación a la pérdida de su hija. También hubo un matrimonio temporal que se llevaba a cabo sin presencia de nadie mediante un precio convenido y un tiempo determinado. El padre dispone enteramente de sus hijos e hijas, pudiendo llegar en esta época hasta el infanticidio.

Aunque el jeque puede ser juez, por lo general cada tribu tiene un verdadero cadí conocedor de los usos tradicionales. Existió el derecho de refugio de la tienda y la protección de un humilde por un poderoso ingresando en su clientela. En el primitivo derecho del desierto fue deber sagrado la venganza; por ésta, el padre asesinado debe ser vengado por sus hijos en la sangre de su matador o de sus

descendientes, pues la familia es solidaria del crimen cometido. Si el homicida lograba colocarse bajo la protección de otra persona fuerte, se podía llegar a un arreglo, mediante el pago de una indemnización.

Antes de Mahoma, coexistían una gran variedad de creencias religiosas: fetichismo, cultos judíos y cristianos propagados por las ciudades y, menos conocido, el parsismo de Persia. La religión más que un asunto nacional, era cuestión que afectaba a la tribu o al clan. En la religión de la Arabia preislámica el elemento dominante es la magia y el temible *chinn* del desierto es su agente principal. En el Norte hubo varias divinidades primitivas (Allet, El-Ozza, Itha, etc.) cuyo recuerdo se conserva en la literatura anteislámica. En el Sur el culto más general fue el de las piedras puestas de pie y embadurnadas con la sangre de las víctimas. La *piedra negra* que guardaba el santuario de la Kaaba era como suprema venerada por todas las tribus. También adoraban los árboles y por influencias extranjeras tuvieron dos divinidades comunes que eran Athar (Astarté) y Xams (el Sol). Tuvieron la idea de un dios supremo y creyeron en el alma y en una vida efímera de ultratumba.

Además de esta religión pagana, especie de fetichismo, la Arabia anterior a Mahoma conoció el judaísmo introducido por el Norte y el Cristianismo desde Etiopía y Persia en sus formas melquita y nestoriana, que en contraste con la indiferencia de los árabes crearon un ambiente de religiosidad que preparó el camino a Mahoma.

A esta inferioridad de nivel en la vida social y religiosa de los árabes correspondía, en cambio, una notable altura en la vida cultural, teniendo entre estos árabes anteislámicos un especial cultivo la poesía. Aun cuando no se había fijado por la escritura, se había formado ya un idioma común poético de sobresaliente refinamiento en el que los poemas preislámicos fueron transmitidos hasta que en el siglo II de la hégira comenzaron a ser recogidos por algunos escritores formándose una colección que se llamó *moalacas* (*moallakat*).

Esta poesía fue modelo perenne para todos los poetas y literatos de lengua árabe y sus diferentes tipos de verso han influido en la poesía persa, turca e indostánica. En estos antiguos poemas, poco anteriores a Mahoma, sus autores reflejan la vida nómada y guerrera de su tiempo con sus vicios y virtudes, celebrando sus propias hazañas y cantando la belleza de sus amadas.

Mahoma y la conquista árabe.

En el siglo VI de nuestra era, operábase en Arabia una profunda renovación religiosa: numerosos profetas recorrían el país, predicando la destrucción de los

ídolos y anunciando la antigua religión de Abrahán, de quien, según afirmaban, conservaban los libros que este patriarca había recibido del mismo Dios. En este preciso momento apareció *Mahoma*, hombre que, surgido de la oscuridad, supo transmitir a sus compatriotas los ecos de una revelación divina, creando una religión -el islamismo-, «el más grande fenómeno religioso aparecido desde la proclamación del Símbolo de Nicea».

Mahoma nació en la Meca (¿570?). Pertenecía a la poderosa familia de los *coreichitas*, guardianes del templo de la Kaaba. Hijo póstumo del comerciante Abdalá, perdió a su madre poco después de nacer y fue recogido y educado por su tío Abd-el-Motalib, y después por su tío Abú-Thaleb, ambos comerciantes de caravanas con Siria. En uno de sus viajes a este país, entró en contacto con un monje cristiano y ello influyó sin duda en el porvenir y en la doctrina del futuro jefe religioso. Inteligente, de fisonomía atrayente y expresiva, modales corteses y graves, gozaba entre sus parientes de gran consideración. Entró al servicio de una viuda rica llamada *Khadidja*, la que satisfecha por su fidelidad y por el celo que desplegaba en sus negocios, lo tomó por esposo. Contaba Mahoma veinticinco años de edad, y su esposa, cuarenta. De este matrimonio nacieron varias hijas y varios varones¹ 1

Dueño de una considerable fortuna, preparóse Mahoma para la reforma religiosa que proyectaba: libertar a sus compatriotas de la idolatría. Dícese que todos los años se retiraba durante un mes a una caverna del monte Hira para entregarse a la contemplación. Manifestó a Khadidja las revelaciones recibidas del arcángel Gabriel, después de las cuales -manifestaba- que le parecía tener un libro escrito en el corazón. Halagada Khadidja de ser la esposa de un profeta, aceptó la misión de Mahoma, siendo su primer discípulo. Siguiéronle su primo Alí, con el comerciante Abú-Béker, Zaid y otros más. Al cabo de tres años sólo le seguían cincuenta adeptos.

Hasta entonces Mahoma había predicado secretamente su doctrina. Al manifestarla públicamente, su doctrina encontró fácil eco en Yatrib (Medina), la segunda ciudad de Arabia; mas sus compatriotas de la Meca, principalmente los coreichitas que veían sus intereses materiales amenazados, tomaron tan a mal la nueva religión, que le condenaron a muerte. Mahoma tuvo que huir (16 de julio de 622, fecha de la *Hégira* o era de los musulmanes) a Medina, donde fue acogido con entusiasmo. *Yatrib*, nombre que cambió por el de *Medina al Nabí* (=ciudad del Profeta), ciudad y oasis, situada en la región del Héyaz a 337 kilómetros de la Meca, cuyos

¹ De sus ocho hijos, los cuatro varones murieron en edad temprana, y de las cuatro hembras, sólo *Fátima* representó un papel histórico.

habitantes de origen yemenita y agricultores, eran rivales de los de la Meca, no sólo acogió con entusiasmo al Profeta, sino que le reconoció como su jefe, poniendo a su disposición un ejército, al que supo fanatizar con sus predicaciones.

La Jornada de Bedr o Beder. Los partidarios del Profeta atacaron a una caravana coreichita cerca del mar Rojo y le despojaron de las mercaderías que traía de Siria. Hubo 63 muertos en esta acción. Después tuvo lugar la *Batalla de Ohod en 625 pues* los coreichitas, queriendo atajar los progresos de la doctrina de Mahoma, derrotaron a las tropas de éste cerca de Medina.

La guerra del Foso (627). Mahoma atacó a una tribu de judíos y, después de la victoria, arrojó en un foso a los setecientos hombres que la componían. Mahoma aseguró que esta horrible matanza se la había ordenado el ángel Gabriel. *La toma de la Meca fue el 19 de enero de 630*, Mahoma penetró sin lucha en la Meca -la «ciudad santa»-, mandó destruir todos los ídolos, instauró el culto del Dios verdadero Alá y fue proclamado soberano temporal y espiritual del mundo árabe. Después de apoderarse de la Meca -ciudad que a partir de entonces fue la metrópoli del Islam-, Mahoma prescribió a sus adeptos el deber de la *Guerra Santa*, esto es, la obligación de combatir con las armas a todos los pueblos idólatras, judíos o cristianos, que no abrazaran la nueva religión o no les pagaran un tributo.

Murió el Profeta dos años después de haberse apoderado de la Meca, quizá envenenado². Toda Arabia se había convertido al islamismo. Fue enterrado en Medina y su tumba es visitada anualmente por miles de peregrinos musulmanes.

La sola fuente indiscutible para la vida del Profeta es el propio Corán. Con éste, y la evidencia limitada conseguible de otras fuentes, es posible reconstruir una corta biografía de Mahoma (Abulkasim), sin que pueda ser tan detallada como la de la tradición, ya que toda la literatura Hadit debe ser considerada con precaución y reserva. Con su profeta Mahoma, el fundador de la teocracia islámica y organizador de un mundo nuevo, el pueblo árabe penetra en la historia universal. Este hombre, que había de dar a su pueblo la unidad religiosa y la conciencia de su unidad nacional, había nacido en La Meca entre los años 569-571 en el seno de una familia casi pobre de la tribu de los Coraix. Hijo póstumo de Abdallah y huérfano de madre (Amina) a los seis años fue recogido por su abuelo y después por un tío (Abú-Talib), transcurriendo su infancia en un ambiente duro. Dedicado al comercio a los veinticuatro años se puso al servicio de la rica viuda o divorciada Jadicha, armadora

² Dícese que murió de resultas de un veneno que le había propinado una mujer hebrea cuyo hermano hizo matar Mahoma, y para cerciorarse si era un verdadero profeta. Otros dicen que murió de pleuresía. Esta opinión es la más probable.

de caravanas en compañía de los encargados de conducir las, con la que más tarde casó, a pesar de la diferencia de edad, y de cuyo matrimonio proviene Fátima, única de las hijas que más tarde tuvo descendencia. Viudo de ésta, pocos meses después comenzó una desenfadada carrera de matrimonios, teniendo en trece años nueve esposas y dos esclavas.

Anteriormente, cuando tenía unos cuarenta años, Mahoma comenzó a sentirse inspirado e inició su vida pública (hacia el 612). El contenido religioso de sus sentencias proféticas no conmovieron a la mayoría de los mequeses y sólo sus más próximos familiares y algunas personas humildes desconocidas le siguieron y creyeron en sus revelaciones. Cuando no pudo seguir viviendo en su ciudad natal, determinó partir para *Yatrib* (Medina), lo que hizo después de negociaciones y de una preparación de dos años, el 16 de julio del año 622, con ciento cincuenta de sus partidarios. Esta fecha fue el punto de partida de la Era musulmana (Hégira) y desde entonces el reformador religioso comenzó a ser también gobernante. En Medina el profeta quedó erigido en juez supremo de la comunidad naciente, patria unida de todo creyente, que vino a substituir la división política en tribus y clanes que hasta entonces había estado dividida Arabia.

Echadas las bases políticas del nuevo Estado, Mahoma adaptó su doctrina a las tradiciones preislámicas, convirtiéndola en una religión nacional a la que dio una nueva organización y un nuevo ritual. Con el fin de procurarse los ingresos necesarios organizó expediciones guerreras (razias y golpes de mano) para asaltar las caravanas que se dirigían a La Meca. En 624 asaltaron con éxito en Bard una gran caravana que traía ricas mercancías de Siria, repartiéndose el cuantioso botín entre sus adeptos, con lo que se inició una política de gran porvenir: la guerra por el botín como medio de subvenir las necesidades de la Comunidad. En 625 fueron derrotados por los de La Meca en Ohod y sitiada Medina se salvó por el foso que la rodeaba. En el 629 entró en La Meca como peregrino y ocupó poco después triunfante esta ciudad (630), donde impuso contribuciones derribando los ídolos familiares menos los de la Kaaba. Con gran perspicacia comprendió que lo que más puede unir a un pueblo es un mismo ideal religioso, por esto se lanzó a destruir el fetichismo que dividía a las tribus, pero haciendo la excepción de la Kaaba, que las unía y que tomó en nombre de Dios Único y Todopoderoso. Desde aquí propagó su fe, organizó el nuevo Estado y bajo su gobierno Arabia formó un bloque obediente a un soberano que, además, era el portavoz de Dios. En sus últimos años luchó contra los judíos del Norte, contra las tribus paganas árabes hasta las fronteras de Siria y contra los príncipes cristianos aliados con los bizantinos, estableciendo al mismo tiempo relaciones diplomáticas con Persia, Bizancio, Alejandría y Abisinia, y enviando un mensaje al mundo en masa pidiendo que todos se sometiesen a la nueva fe.

El año once de la hégira (632) moría el profeta intestado en Medina y sin sucesión masculina, dejando unificada Arabia bajo un nuevo ideal religioso, una nueva comunidad hasta entonces desconocida, basada en una comunión político religiosa y un mandamiento de lucha contra los infieles que despertó el sentimiento guerrero de los árabes que había de conducirles a conquistar desde España a la India. La fulgurante expansión árabe brotó de una idea, pero esta idea no fue exclusivamente religiosa, sino que en ella intervinieron también propósitos terrenales más bajos como fue el afán de botín y las necesidades económicas. El Islam también tenía sus ideas universales y a la muerte de Mahoma contó con una serie de talentos políticos y militares excepcionales que comenzaron a llevar a la práctica sus destinos que aspiraban a la dominación mundial, peligro por cierto que obligó a la Cristiandad a ponerse en guardia, contribuyendo a su solidaridad moral y política y a dotarla de una mayor conciencia de sí misma.

La figura de Mahoma ha sido muy discutida. Todos convienen en que fue un hombre genial, servido por una voluntad avasalladora; pero su doctrina queda muy lejos del cristianismo del que se inspiró, y como persona Mahoma es infinitamente inferior a Jesucristo. Unos han dicho que Mahoma era un *visionario*, otros un *alucinado* y, por último, otros un *impostor*; quizá reuniera las tres cosas a la vez. De todos modos, no se puede negar que su doctrina representa un progreso en el medio y época en que se produjo.

El *islamismo* (del ár., *islam*= salvación, sumisión o abandono a la voluntad de Dios; de ahí el fatalismo= en turco, *kismet*, que también significa destino, hado) es la religión fundada por Mahoma, compuesta de doctrinas árabes, judías, cristianas y gnósticas. Sus fuentes de fe son el *Corán* y la *Sunna* o tradición oral. Los mahometanos creen que la divinidad comunicó sus normas por medio de una revelación que se ha transmitido a la Humanidad, en lengua árabe, por intermedio del profeta. Es, pues, el Corán la base fundamental de la religión islámica, su Sagrada Escritura, eterna como la palabra de Dios.

1.º *El Corán*. El *Corán*, o también *Al-Corán* (= Lectura o Libro por excelencia), contiene artículos de fe, enseñanzas morales, cuentos, prescripciones rituales, oraciones, decisiones jurídicas, siguiendo en parte las tradiciones judías, cristianas y árabes. No se sabe con certeza si lo escribió él mismo o lo dictó; algunas partes fueron retenidas de memoria por los oyentes y escritas después de la muerte de Mahoma. El secretario de éste, *Zaid-ibn-Thabit*, por orden del califa *Abú Béker*, reunió los fragmentos en un libro y, por encargo del califa *Otmán*, revisó más tarde el texto y fijó la versión autorizada (650-651).

El Corán está dividido en 114 *suras* (=capítulos), ordenados en general según su extensión, los más largos los primeros y los más cortos al final. Distínguense tres divisiones bien caracterizadas: la primera ofrece cuadros acerca del fin del mundo y del juicio final; la segunda contiene una serie de revelaciones que tratan de la suerte de los pueblos antiguos y de su conducta con los profetas que Alá les envió y, por último, se exponen una serie de leyes civiles.

2.º Dogmas. Los principales *puntos dogmáticos* contenidos en el Corán son los siguientes: 1.º *El monoteísmo más radical*. El islamismo se caracteriza por un *monoteísmo radical*: «No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta.» Por tanto, hay que profesar la unidad de Dios y la misión profética de Mahoma. No se admite la trinidad de personas; de este modo, Mahoma se eleva a la vez contra el politeísmo de los idólatras y contra la Trinidad de los cristianos. Afirma su fe en los profetas: Adán, Noé, Abrahán, Moisés, Jesús; el último y más grande profeta es Mahoma; Jesús es un hombre admirable, pero no es Dios. 2.º *El fatalismo y la predestinación*, un Dios único ha creado de la nada el mundo y de antemano lo determina todo, incluso las acciones del hombre, el cual, a pesar de todo, es libre. Enseña la predestinación y, por esto, la sumisión o abandono a la voluntad de Dios (= *islam*). 3.º *La existencia de un Paraíso material y de un Infierno eterno*. El alma humana es inmortal, y por ello después de la muerte, los justos designados por Alá disfrutaban eternamente en el Paraíso, y los malvados padecen tormentos eternos en el Infierno. La concepción del Paraíso es completamente *materialista*: «La suerte de los buenos consistirá en la paz eterna y en la eterna alegría, dentro de un Paraíso de placer, en medio de árboles transparentes, de manantiales rumorosos, de ríos de agua incorruptible, ríos de leche de sabor inalterable, ríos de vino delicioso... Tendrán por esposas a jóvenes de ojos de gacela, puras como las perlas en su concha, vírgenes de mirada púdica y seno palpitante, de una eterna juventud ... ». 4.º *Angeles buenos y malos*. La corte de Dios la forman los ángeles, creados de fuego, alados y mortales. Los ángeles son los mensajeros que envía a los hombres y que interceden por ellos. Dios les propuso una prueba y todos obedecieron, excepto *Iblis* (=el diablo). Admite además otros ángeles malos (*djinnns*), diseminados por los desiertos y por los lugares solitarios. 5.º *Juicio final*. Cuando el hombre muere, el cuerpo retorna a la tierra y el alma permanece inconsciente hasta el día del juicio final, en el que Dios declarará la suerte irrevocable de cada hombre.

Los pilares del Islam o preceptos son esenciales para salvarse. Los llamados «*los cinco pilares del Islam*», o sea, las obligaciones religiosas de los mahometanos, son: la *fe*, la *oración*, la *limosna*, el *ayuno* y la *peregrinación*.

1.º *La fe*. Todo mahometano debe recitar por lo menos una vez en la vida el credo o fórmula de fe: “*No hay más Dios que Ala y Mahoma es su profeta*» en voz alta, entendiendo lo que se dice y creyendo en ello de corazón. 2º *La oración*. Está obligado todo mahometano a orar cinco veces por día: entre la aurora y el nacimiento del sol, a mediodía, después de mediodía, a la puesta del sol y luego de anochecer. Consisten en recitar determinadas jaculatorias y versículos del Corán, de cara a la Mera y prosternándose. Deben ir precedidos de abluciones: lavado de cara, manos y pies; si no hay agua, con arena. El *almuédano* o *mueddhin* es el musulmán que, desde el *alminar*, o torre de la mezquita, convoca en voz alta al pueblo para la oración. 3º. *La limosna*. Este precepto impone a los fieles la obligación de emplear lo superfluo en beneficencia de los parientes pobres, de los huérfanos, de los mendigos, de los esclavos, etc. Existen *impuestos* exigidos a cada individuo en proporción a su fortuna y también la *limosna no oficial*, en dinero o en especie. 4.º *El ayuno*. El *ramadán* es el noveno mes del año lunar de los mahometanos, quienes durante sus treinta días deben observar riguroso ayuno diurno: no se puede comer, ni beber, ni fumar, ni usar perfumes y ni aun tragar advertidamente la saliva. 5º. *La peregrinación*. Este precepto obliga a todos los musulmanes a hacer una vez por lo menos en la vida, la peregrinación a la Meca, si se tienen los medios necesarios para ello.

La Sunna. Además del Corán, que contiene la palabra de Dios, existe otra fuente de la que toma vida el Islam: el *Hadhit* (= comunicación, narración), que contiene la *sunna*, o sea, «el modo ordinario de obrar» observado por Mahoma y sus compañeros. Esta tradición oral -que contiene los dichos y sentencias de Mahoma- tiene fuerza de ley para los mahometanos ortodoxos o *sunnitas*.

La *moral islámica* representa un notable progreso con respecto a las costumbres anteriores de los árabes. El Corán recomienda con insistencia la paciencia, la piedad, la beneficencia, la sinceridad, la limosna. Prohíbe el robo, la usura, el fraude, el falso testimonio, el uso del vino, de la carne de cerdo y de representar en cualquier forma a un ser viviente. Pero se autoriza el divorcio y la poligamia.

La legislación. Los textos del Corán son, a veces, muy oscuros y, lo que es peor, no son suficientes para que los creyentes puedan resolver todas las dificultades que se presentan en el curso ordinario de la vida. A estas deficiencias hay que añadir que el islamismo no admite concilios que pudieran fijar su dogma y emitir preceptos legislativos. Para obviar estos inconvenientes, los primeros doctores islámicos tuvieron que acudir a informarse acerca de las opiniones que Mahoma tenía sobre algunos puntos particulares, recogiendo religiosamente sus conversaciones y actitudes. Por esto, los musulmanes, además del Corán, poseen otros dos libros complementarios: la *sunna*, de que ya hemos hablado, y el *ijmar*, que es el libro que

contiene las decisiones de los doctores musulmanes sobre los puntos controvertidos de doctrina.

La doctrina del Corán carece de originalidad, pero es muy sencilla, fácil de practicar y perfectamente adaptada a la vida e instintos de los pueblos del desierto. Esta es la razón por la cual la aceptaron las tribus nómadas o seminómadas de África y de Asia y que aún hoy día tenga más de 300 millones de adeptos.

La Historia política de los árabes nos lleva a ver como Mahoma asumió en sus manos el poder espiritual y temporal sobre todos los creyentes. Sus sucesores tomaron el título de *califa* (del ár., *jalifa*= sucesor), o se'a: «sucesor del enviado de Alá». Con ello pretendían afirmar que su autoridad espiritual era el fundamento de su poder temporal. Omar recibió además el nombre de *Emir al Mumenín* (en Europa, *miramamolín*) o príncipe de los creyentes. Los principales califatos son: el de *Oriente*, el de *Córdoba* y el de *Egipto*.

1.º *Califato de Oriente* (632-1258). La capital primitiva fue *Medina*. Los omeyas trasladaron después la corte a *Damasco*, y los abasidas por razones estratégicas, a *Bagdad*. El califato de Oriente abarca tres períodos: los hachemitas, los omeyas y los abasidas.

2.º *Califato de Córdoba* (756-1031). *Abderrahmán I* (756-788), príncipe omeya, fundó el *califato de Córdoba* (756). Los árabes españoles siguieron fieles a la dinastía de los omeyas al ser destronados éstos en Oriente por los abasidas.

3.º *Califato de Egipto* (999-1171). Fue fundado en *El Cairo* por los *fatimistas*.

Los califas legítimos y la expansión del Islam en el Próximo Oriente.

Unificada Arabia bajo el nuevo ideal religioso, los califas legítimos anteriores a los Omeyas constituyen una generación de importancia histórica universal, porque durante ella, aprovechándose de la pugna y agotamiento de sus poderosos vecinos, persas sasánidas y bizantinos, realizan sus conquistas principales, mientras se forman los partidos que habían de determinar la ulterior evolución. En los treinta años siguientes a la muerte de Mahoma (632-661), su obra se consolida y se extiende desde el Afganistán hasta Berbería. Cuando un siglo después consiga crear su vasto Imperio, las fuerzas en el Mediterráneo quedarán profundamente alteradas y, frente a un mundo cristiano y de cultura grecolatina, hallaremos un mundo musulmán, orientalizado y anticlásico. Ya en los últimos días del Profeta dirigía la oración en el templo uno de sus primeros seguidores, Abubéquer, y éste fue el elegido para sucederle en la jefatura islámica con el título de califa ("vicario del

enviado de Dios"), en contra de los partidarios de Alí, primo de Mahoma y esposo de Fátima. Durante el breve gobierno (632-634) de este primer sucesor legítimo, fueron incorporados los beduinos a la comunidad musulmana, se concluyó la conquista de Arabia y se comenzó la penetración árabe hacia el Norte, mediante la incorporación del Estado de los lajmíes de Hira en el Éufrates y la conquista a los bizantinos de la fortaleza de Bosra, en Siria (634).

La capital del Islam, durante este período, fue la Meca. Los árabes se apoderaron de Siria, Egipto y Persia.

PERÍODO PRIMERO: LOS HACHEMITAS (632-661).

Los cuatro sucesores inmediatos de Mahoma, llamados *califas perfectos*, son: *Abú.Béker, Omar I, Othmán y Alí*. Todos ellos pertenecían a la familia de Mahoma.

1.º ABU -BEKER (632-634). Abu-Beker³ era suegro de Mahoma y, a pesar de las reclamaciones de *Alí- casado con Fátima*, hija de Mahoma-, logró ver reconocida su autoridad en toda Arabia por los servicios que le prestó el general *Kalid* (633). Abu-Beker se dispuso a realizar los proyectos de Mahoma con respecto a la guerra contra los bizantinos.

La Lucha con el Imperio de Oriente. Un gran ejército a las órdenes de Kalid -general audaz e intrépido- llevó la guerra santa a Siria, provincia que *era* del Imperio de Oriente, se apoderó de la ciudad de *Bosra* y se dirigió a sitiar a *Damasco*. Heraclio, emperador de Constantinopla, envió un ejército en auxilio de la plaza, pero fue derrotado por los árabes en *Aiznadín* (Palestina), *Jerusalén* y *Gaza*. Los habitantes de *Damasco* se rindieron después de haber resistido un sitio de setenta días (633-634).

Abu-Beker reunió las revelaciones dispersas de Mahoma, con las que más tarde se formó el Corán. Otros dicen que fue Ornar quien mandó efectuar la compilación del Corán, que hasta entonces se recitaba de memoria. Abu-Beker nombró en su testamento como sucesor suyo a uno de los yernos del Profeta, llamado *Omar*, quien tomó el título de *Emir al Mumenin*, es decir, príncipe de los creyentes. Omar era un político de primer orden. Junto con sus generales Kalid -conquistador de Siria-, Saad- conquistador de Babilonia y Amrú- conquistador de Egipto- no sólo consolidó las conquistas de su antecesor Abu-Beker, sino que los árabes se apoderaron de una buena parte de Oriente.

³ Abu-Beker significa *Padre de la Virgen*, a causa de que su hija *Aíxa* fue la única esposa de Mahoma que no estuviera casada antes de contraer matrimonio con el Profeta.

2º OMAR (634-644). En este califato continuaron las conquistas de Siria, Jerusalén, Palestina y Persia. La conquista de Siria se realiza porque Omar ordenó a *Kalid* de proseguir la conquista de Siria. Desde Damasco, los árabes se dirigieron contra *Heliópolis* (hoy *Balbek*, a 80 kilómetros de Damasco) y *Emeso* (a orillas del Oronte), ciudades de las que se apoderaron con facilidad. Heraclio, para parar el avance de los invasores, mandó contra ellos un nuevo ejército, pero fue derrotado a orillas del lago de *Tiberíades*. Siria quedó casi completamente en manos de los árabes (636).

Luego iniciaron la conquista de Jerusalén y Palestina que realizaron en 638. Los árabes se dirigieron luego contra *Jerusalén*. Después de cuatro meses de sitio, esta ciudad se vio obligada a capitular (638). Omar dirigía la política general desde Medina; pero hizo una excepción cuando los árabes tomaron Jerusalén. Fue él mismo en persona a recibir la capitulación del patriarca *Sergio*. El califa entró en la ciudad santa montado en un camello y permitió a los cristianos el libre ejercicio de su culto. Visitó luego a *Belén* y, sobre la roca donde se supone que Abrahán se dispuso a sacrificar a su hijo, hizo que se levantara la mezquita que lleva todavía el nombre de Omar, y donde estuvo el templo de Salomón se edificó la mezquita de *Al-Aksa*. La *mezquita de Omar* es un notable monumento del arte árabe. La toma de Jerusalén acarrió la rendición de las ciudades de *Cesarea*, de *Tiro*, de *Trípoli*, de *Antioquía de Siria* y de *Alepo*, esto es, de toda Palestina y de las últimas plazas de Siria.

La conquista de Persia se hizo entre 636 y 642. Aún no se había terminado la conquista de Siria, cuando Omar ordenó a su general *Saad* de atacar a Persia, muy debilitada entonces por las victorias obtenidas por el emperador Heraclio (609-641). Reinaba entonces en Persia *Yesderget III*, de once años de edad. Los árabes vencieron a los persas en la reñida batalla de *Kadisia* (637) y luego en *Nehavend* (643), al sur de la antigua Ecbatana. Los árabes se apoderaron de *Selcucia*, ciudad en el Tigris, y de *Ctesifón*. Todo el país hasta el Caspio cayó en manos de los árabes. El rey persa, huyendo hacia Oriente, murió víctima de un asesino (651). Con Yesderget III termina la dinastía de los *sasánidas*. Tras de apoderarse de Persia, los árabes fundaron la ciudad de *Basora*, a orillas del Chatt-el-Arab y a 128 kilómetros del golfo Pérsico, que se convirtió en depósito del comercio entre la India y el Asia central.

Por último, se hizo la conquista de Egipto (638-640). La Conquista de Egipto la llevó a cabo el general Amrú, otro gran general del califa Omar, invadió Egipto, que dependía, como Siria, del Imperio de Oriente. Los coptos -descendientes cristianos de los antiguos egipcios- favorecieron a los árabes por odio a los griegos de Constantinopla. Amrú se apoderó de Pelusio, penetró en el valle del Nilo y la

ciudad de *Menfis* le abrió las puertas. Por último, tomó por asalto la ciudad de *Alejandro*, después de un asedio de catorce meses (640)⁴. Los griegos de Constantinopla fracasaron en sus dos intentos de reconquistar la plaza (645).

Omar murió asesinado por un esclavo persa (644), descontento porque le habían traído a Medina. Fue enterrado en esta ciudad, al lado de Mahoma y Abu-Beker. En este califato vemos le sucedió Omar (634-644), el más dinámico de los compañeros de Mahoma, que, aprovechándose de la simultánea decadencia de los imperios sasánida y bizantino, va a dar un matiz imperialista a la expansión musulmana. Con gran facilidad penetró en la Siria monofisita, disgustada con Bizancio, venciendo a los imperiales en la batalla de Yarmuk (635), tomando a continuación Damasco y más tarde Jerusalén. Con la capitulación del gobernador de la fortaleza del Carmelo (640), Siria pasaba al mundo musulmán. Antes habían sucumbido también los persas de Yezdegerd III en la decisiva batalla de Kadesiya (637). Perdido Ctesifonte, la capital, fueron de nuevo derrotados en Nehavend (642), quedando incorporada Persia a los vencedores. Con mayor facilidad se apoderaron los árabes del Egipto monofisita y el general Amr, tras la victoria de Heliópolis, entró triunfante en Alejandro (643). Después se extendieron por Libia, Barca y Trípoli, renovando Ornar, de este modo, el imperio aqueménide.

3°. OTMÁN (644-656). Omar confió el encargo de elegir a su sucesor entre seis candidatos; fue designado *Otmán*, primo de Mahoma. Pertenecía a la familia de los *omeyas*, llamados así porque descendían de un tal *Omeya*. Contrajo matrimonio con dos hijas de Mahoma. Otmán era anciano y débil. Se ocupó muy poco del gobierno del Estado, pero continuó la política expansionista que habían iniciado sus antecesores.

Expedición por el Norte de África (646-647). *Abdalá*, general de Otmán, se propuso conquistar el norte de Africa, que en aquel entonces pertenecía al Imperio de Oriente. Al frente de cuarenta mil musulmanes penetró en Tripolitania y llegó hasta *Sufétula*, ciudad de la que se apoderó por la fuerza. Los árabes, acosados por el cansancio y enfermedades, regresaron a Egipto cargados de botín (647). Durante el califato de Otmán, Moavia se apoderó de las islas de *Chipre* y *Rodas* (649) y se introdujo una redacción canónica del Corán (653). Otmán murió asesinado en un

⁴ Se ha acusado a Amrú de haber incendiado la célebre Biblioteca de Alejandro, creada por Ptolomeo Lágida (319-283) y engrandecida por su hijo Ptolomeo Filadelfo (283-247). El hecho no está probado ni mucho menos. Créese que la célebre biblioteca fue destruida accidentalmente cuando César entró victorioso en esa ciudad.

alzamiento, acaudillado por Mohamed, hijo de Abu-Beker (656). De nada le sirvió que pusiera sobre su pecho el Corán para parar el hierro de los asesinos.

4°. ALÍ (656-661). Casado con Fátima -hija de Mahoma-, fue elegido por los medineses para suceder a Otmán. Los *chiitas* consideran a Ali como el *primer califa legítimo* y a los tres anteriores como usurpadores⁵. La guerra civil (656) vino de este hecho, así *la guerra* comenzó cuando Ali fue elevado al califato, un núcleo de musulmanes con Aixa a la cabeza le hicieron responsable del asesinato de Otmán y le opusieron un competidor en la persona de *Telá*. Desencadenada la guerra civil, Alí venció a sus enemigos en la llamada *Jornada de los Camellos* (656). La batalla tuvo lugar no lejos de *Basra* (= Basora), próxima a la desembocadura del Eufrates-Tigris.

La política seguida por Omar, que murió asesinado (644), no fue apoyada por el partido místico y democrático acaudillado por Alí; no obstante, éste no fue el sucesor, sino el débil Otmán (644-656), otro yerno de Mahoma, apoyado por los imperialistas hombres de negocios. La inestabilidad del sistema se pone ahora de manifiesto. Perteneciente a la familia Omeya, rama de la tribu de Coraix, Otmán no estuvo a la altura de las circunstancias, carente de claridad de visión y de energía; fue tibio en la fe y oportunista, no habiéndose sumado al Islam hasta el triunfo de Mahoma. Esta pugna y la creciente resistencia de los bizantinos, hizo que la conquista fuese ahora más lenta. Durante su califato nació con los partidarios de Alí el *chiismo* y comenzaron las querellas y conjuras familiares que terminaron con el asesinato de Otmán por los místicos y la proclamación de Alí como califa por éstos (656-661).

No todos aceptaron esta designación. Moavia (Muhawiya) gobernador de Siria y primo de Otmán, negóse a reconocer a Alí y se declaró independiente en Siria, apoyado por los imperialistas y por Egipto. Los fieles partidarios de Alí (*xiíes*), ayudados por Mesopotamia y el Irán luchan contra la viuda de Mahoma, Aixa, y sus seguidores derrotándolos en la "batalla del camello" (656). Trasladada la capital a Cufá (Irak), Medina pierde su importancia política. De nuevo se enfrenta en la indecisa batalla de Siffin (657) con los rebeldes (*jarichíes*) de Moavia, que en Jerusalén fue proclamado califa, y asesinado Alí, implanta la dinastía Omeya (661-750).

⁵ Frente a los sunnitas ortodoxos, los *chiitas* constituyen la secta disidente más importante del Islam; la constituyen unos 15 millones de adeptos, persas en su mayoría. Los descendientes de Alí, reconocidos como jefes, se llaman *imanes*. El último imán aparecerá como *Mahdí*, o sea, redentor del mundo.

Ya la escuadra musulmana en tiempo de Otmán había conquistado Chipre y Rodas (649-653) y había vencido a la bizantina en aguas de Licia (655), mientras la caballería árabe, por tierra, había alcanzado el corazón de Anatolia (653), por lo que el emperador Constantino III, abandonando su capital, fijó su residencia en Sicilia. Ahora, con los Omeyas, el Mediterráneo sería musulmán.

Comenzaba la lucha contra Moavia (656-661). Terminada la guerra civil, surgió a Alí un peligroso adversario en *Moavia*, gobernador de Siria durante el califato de Otmán. Gozaba de gran prestigio por las luchas sostenidas contra los bizantinos, sobre los cuales había logrado una gran victoria naval en las costas de Licia (655), en el sudoeste de Asia Menor. Moavia se propuso vengar contra Alí el asesinato de Otmán, que era de su misma familia. Tras de concertar una tregua con los bizantinos marchó contra Ali, que ya había salido del Irak para combatirlo. Ambos ejércitos se encontraron en *Siffin* (657), cececa del Eufrates. Suspendida la batalla a propuesta de los sirios para poner en manos de un árbitro la solución, Alí moría asesinado por un fanático (661).

El Imperio Omeya.

Los Omeyas, periodo segundo de la historia del Islam (661-749). Muerto Alí, *Moavia* (661-680) se adueña del califato, haciéndose proclamar califa en Jerusalén (660). Los califas de la dinastía por él fundada se conocen con el nombre genérico de *omeyas*, por pertenecer a una familia de la Meca, descendiente de *Omeya* (= *Omayah*). Los omeyas trasladaron la capital del califato a *Damasco*, más céntrica que la Meca, donde reinaron noventa años (661-749). Durante su gobierno operóse un cambio notable en las instituciones, en las costumbres y en la religión. El califato se hace hereditario y se caracteriza por el despotismo de los soberanos. Para mantenerse en el poder los omeyas se vieron obligados a imponer su voluntad a trueque de los crímenes más sangrientos. Los omeyas extendieron el imperio de los árabes desde la India hasta España. Su dinastía la forman catorce califas. Fueron derrocados, en Asia, por los *abasidas*. Un omeya, *Abderramán*, fundó el *califato de Córdoba* o de *Occidente*. De los catorce califas omeyas son los más notables: *Moavia*, *Yazid*, *Abd-el-Melik* y *Ualid*.

El período omeya es la época del Imperio árabe cuya base deja de ser específicamente religiosa para transformarse en nacional. Con el reconocimiento de Moavia (661-680) como califa se renueva la rapidez del ritmo expansivo árabe, y con la ayuda de las flotas siria y egipcia, no tardaron los omeyas en ejercer su hegemonía sobre todo el Mediterráneo, desplazando de sus aguas a los bizantinos. Instalado en Siria, conocía la organización del imperio bizantino y sus ventajas. Con él pierde el califato el carácter patriarcal que había tenido y se transforma en

una monarquía cortada por el mismo patrón que los imperios persa y bizantino, haciendo triunfar con destreza el principio hereditario.

En Occidente, los ejércitos de Moavia, después de cruzar el desierto líbico, se apoderaban de Kairuán (669), pero vencidos más tarde en Biskra (683), tuvieron que evacuarla y replegarse a Egipto. En Oriente, Moavia lleva sus dominios al Afganistán, somete al príncipe de Bokhara y domina Samarcanda (671), pero fracasa en su intento de apoderarse de Constantinopla, debido a la acción del inextinguible "fuego griego" y a la recuperación de la escuadra bizantina.

Por tanto, en este reinado vemos como antes de ascender al califato, Moavia había sido secretario de Mahoma y gobernador de Siria. Ya califa, emprendió dos expediciones, una contra Constantinopla y la otra para apoderarse del norte de Africa. Ambas fracasaron. *Contra Bizancio (669-678)*, una vez que afianzó su poder, Moavia reanudó la guerra contra Bizancio con el fin de apoderarse del Imperio de Oriente. La flota que mandó contra Constantinopla, a cuyo frente iba su propio hijo Yazid, fue casi destruida por el llamado *fuego griego*⁶. Más tarde, el califa *Solimán* intentó de nuevo forzar el *Cuerno de Oro* (=ensenada y puerto de Constantinopla), pero fracasó (717). En cuanto a la expedición al Norte de África (669-671), Moavia encargó al feroz guerrero *Okba*. que sometiera al Islam todo el norte de África. Al frente de diez mil jinetes escogidos atravesó Egipto, la Cirenaica y Tripolitania; fundó cerca de Cartago la ciudad de *Kairuán* (670) -aun hoy día uno de los cuatro lugares santos del Islam- y sometió Numidia y Mauritania, llegando hasta el Atlántico. Pero atacado por sorpresa por los bereberes del Atlas, pereció en la refriega. Su ejército tuvo que replegarse hacia Oriente y la Mauritania recobró su independencia.

YAZID (680-683). Moavia consiguió que los notables de las tribus aceptasen por sucesor a su hijo *Yazid*. Príncipe avaro y arbitrario, los habitantes de la Meca se sublevaron y nombraron califa a *Abdalá*, cuya autoridad fue reconocida en una gran parte de Arabia y de Persia. Murió Yazid sin haber podido destronar al usurpador. Sus dos inmediatos sucesores, *Moavia II* (683-684) y *Meruán* (684-685) no consiguieron tampoco derrocar a Abdalá.

Abd-el-Melik (685-705), hijo de Meruán, recuperó Persia y luego tomó por asalto la Meca, pereciendo en el combate Abdalá. Todo el Islam aceptó su autoridad. Se

⁶ El *fuego griego* fue inventado por el ingeniero *Calínico*. Lanzábase por medio de tubos apropiados, llamados *sifonóforos* (del gr., *siphon*, *siphón-os* = sifón, y *phorós* = que lleva), y unos barcos especiales llevaban esos ingenios. Su papel en la batalla era análogo a nuestros torpederos. El fuego griego ardía en el agua; era, pues, una materia inflamable, de naturaleza desconocida.

volvía de nuevo a la *conquista del norte de África* (695-705). Abd-el-Melik envió a África a dos de sus mejores generales, *Hassán* y *Muza*, para vengar la muerte de Okba. Hassán se apoderó de *Cartago* (695), la incendió y la arruinó de tal forma que, desde entonces, no ha sido reconstruida. Por su parte, Muza atacó y derrotó a los belicosos bereberes. Los árabes llegaron otra vez hasta el Atlántico, haciendo su primera aparición en las *Columns de Hércules* o estrecho de Gibraltar (705).

Durante el califato de *Ualid* (705-715), *hijo* y sucesor de Abd-el-Melik, los árabes se extendieron por Asia, invadieron el Turkestán y se apoderaron de varias ciudades en la India, en las que se introdujo el islamismo. Durante este reinado, los árabes penetraron y se establecieron en España. Respecto a la conquista de España vemos como en los albores del siglo VIII, el reino de los visigodos de España se encontraba en plena decadencia. Su monarca *Don Rodrigo* había llegado al trono mediante la guerra civil que siguió a la muerte de Witiza (710), por lo que le combatieron los hijos de éste y sus partidarios. Era gobernador del norte de África el moro *Muza*, quien se apoderó de *Tánger* y sitió en *Ceuta* al señor de los gomeres o individuos pertenecientes a la tribu de Gomara (al sur de Ceuta), *Olián -el conde don Julián* de la leyenda-, berberisco, cristiano y súbdito de los reyes visigodos. Al encaramarse en el trono *Don Rodrigo* (709) –acaso por ser hostil a éste-, don Julián se sometió a Muza, le entregó la plaza de Ceuta y le excitó a emprender la conquista de España. La *conquista de España* (711-713) nos hace ver como Muza envió a España después de consultar a Ualid, primero a *Tarif* y luego a *Tárik-ben-Zeyad*, con siete mil guerreros, los cuales pasaron secretamente el estrecho y desembarcaron en el que desde entonces se llamó *monte de Tárik* (ár., *Jebel-Tárik*) o Gibraltar (28 de abril del 711). Después de vencer a Don Rodrigo en la tradicionalmente llamada *batalla del Guadalete*, a orillas del lago Janda, junto al río Barbate (19 de julio del 711), siguió su avance, y conquistó a Ecija, dejó sitiada a Córdoba, que no tardó en rendirse, y se apoderó de Toledo. *Muza* se trasladó a la Península (712) con otro ejército y, unido éste con el de Tárik, derrotaron a los visigodos *en Segoyuela* (Salamanca), en cuya batalla murió probablemente Don Rodrigo, y obtuvieron otras victorias en la meseta y en Cantabria, y sobre los astures (713). Al regresar a Toledo, hizo Muza proclamar soberano de España al califa de Damasco, comenzando de este modo en España el *emirato dependiente de los califas de Damasco*.

Así pues con los omeyas vemos como con el hijo y sucesor de Moavia, Yezid I (680-683), irreligioso y amante de la música, se sublevan los *chiitas* y, aunque la rebelión fue dominada, en ella murió Yezid. Tras los breves reinados de Moavia II y Meruán I, sube al califato Abdelmélic (685-705). Este buen gobernante repite sus tentativas sobre África Menor, recupera Kairuán, vence a los bereberes en Sbiba (688) y se apodera de Cartago (697), quedando el norte de África como posesión

Omeya. Con Bizancio, después de firmar una paz (688), volvieron a la ofensiva, recuperando Armenia.

Su hijo Walid I (705-715) dominó el Mogreb y entró en Tánger, llegando hasta las orillas del Atlántico. Desde las costas de Marruecos los árabes y bereberes avizoraron el opulento reino visigodo en descomposición, y Tarik, primero, y después, el gobernador Muza, emprendieron la conquista de España, una vez vencido el rey Rodrigo en Guadalete (711). Por el Oriente el gran general Kotaiba anexionó el Turquestán al Califato (705-713), conquista la Fergana (713) y a través del Pamir, llega hasta Kachgar, en el Turquestán chino. Muerto este general, los árabes consiguen una nueva victoria contra los chinos (Talas) y pueden continuar en el disfrute de la región del Oxus y el Yaxartes.

En el sur de Asia, desde Kabul, las tropas del general Mohamed ben Kasim invaden la cuenca del Indo en el mismo año que otras penetraban en España (711). Vencido el soberano de Sind, cae Multán, quedando dominadas las fértiles tierras del Pendjab.

Los restantes Omeyas fueron califas mediocres. Suleimán (715-717) hizo estériles esfuerzos por apoderarse de Constantinopla, defendida por León III el Isaurio. Los demás, hasta Meruán II (744-750), con su incapacidad condujeron al Imperio a la anarquía, rebelándose las provincias y apareciendo de nuevo las rivalidades tribales.

Los últimos omeyas. Los sucesores de Ualid no pudieron mantener bajo su obediencia a tantos pueblos conquistados. Dos descalabros notables experimentaron los omeyas al apoderarse del califato: uno frente a Constantinopla y otro en la Galia. El ataque infructuoso de los árabes contra Constantinopla (717), Durante el reinado de *Ualid II* (715-747), cien mil árabes y una flota compuesta de 1.800 barcos atacaron a Constantinopla. Un año duro el ataque, pero el emperador *Leon III el Isaurico* (717-741), y su hijo Constantino consiguieron una resonante victoria en *Akroinos* (739), dejando de ser desde este momento los arabes un peligro para el Imperio de Oriente y para la cultura cristiana occidental.

También se produjo la derrota de los árabes en Poitiers (732). El emir *Abderramán-al-Gafaki*, siguiendo la política expansionista de los árabes, concentró sus esfuerzos en la conquista de las Galias. Se apoderó de la Septimania, región situada entre el Ródano y los Pirineos, y penetró en la Aquitania, pero fue derrotado por el jefe franco *Carlos Martel*, en las cercanías de la ciudad de Poitiers (732).

El fin de los Omeyas se produce en el 750. Los postreros califas omeyas carecieron de popularidad. El último de ellos, *Meruán II* (747-749), vio formarse contra él un

partido poderoso a cuyo frente se puso un tal *Ibrahim*, descendiente de *Abbas*, tío de Mahoma. Meruán II sorprendió a su rival en la Meca y le dio muerte, pero antes había podido designar a su hermano *Abul Abbas* como representante de sus pretensiones y como su sucesor. Este fue proclamado califa en *Kufa* (al sur de Bagdad, en Mesopotamia) en el año 749. Meruán, al frente de un gran ejército, fue contra él, pero fue completamente derrotado en el gran *Zab*, afluente del Tigris (749). Huyó a Egipto, pero fue de nuevo vencido en *Busir* o *Abusir*, al sur de El Cairo (750). Poco después, Meruán II moría decapitado. El hermano de Ibrahim, llamado *Abul Abbas*, entroniza la dinastía de los *Abásidas* (750-1258).

El Califato Abbasida.

Los Omeyas, apoyados en sus brillantes campañas, habían considerado al Estado como un inmenso botín en exclusivo beneficio de los árabes y de los funcionarios sirios. Ahora era preciso convertir al califato en una comunidad islámica en la que todos tuvieran los mismos derechos, en la que no existieran querellas religiosas y en la que el elemento iraní tuviese mayor preponderancia. Ante la imposibilidad de llevar a efecto este programa, estalló en el Jorasán y en Persia una sublevación a cuyo frente se puso Abul-Abbas ("el sanguinario"), que en Kufa se dio a conocer como el *imam* esperado que habría de restaurar la palabra del *Profeta*. En 750 las fuerzas de Meruán II fueron batidas a orillas del río Gran Zab, viéndose obligado a evacuar Siria. Abul-Abbas organizó después una matanza despiadada de omeyas, de la que sólo escapó Abderrahman, quien fundó la dinastía omeya en España. Con Abul-Abbas (750-754) y sus sucesores termina la hegemonía árabe y se transforma profundamente el sistema de gobierno, trasladándose el centro de gravedad de Siria (Damasco) al Irak (Bagdad). Los califatos de Al-Mansur (754-775) y Harun-Ar-Rachid (786-809) fueron brillantes en los aspectos político y cultural, recordados con orgullo por los musulmanes y envidiados por los reyes cristianos por su gloria y riqueza. Los califas de esta dinastía se convierten en jefes de los creyentes y transforman el Estado en una teocracia, teniendo como principal misión conservar la ortodoxia religiosa. La tendencia expansiva pervive en algunos soberanos, pero el carácter político de esta época es la quietud y la descomposición, convirtiéndose los califas en objetos más que en sujetos de la política. Al-Mansur instaló la nueva capital en Bagdad (762), pequeña aldea cristiana en la orilla derecha del Tigris, cerca de Ctesifonte, cuyas ruinas sirvieron de cantera para la nueva ciudad. Con este traslado, termina la supremacía árabe y pasa a los persas la dirección del Islam. Su estratégica posición, en las rutas del comercio del Extremo Oriente con Occidente, la harían alcanzar una prosperidad que perduró mucho tiempo, al mismo tiempo que nuevas influencias culturales le llegarían de la India. En sus veinte años de gobierno no pudo vencer el separatismo de los bereberes del Rif, y desde 787 el África del Norte no obedece a Bagdad. La debilidad de esta dinastía se había

manifestado en las luchas contra los bizantinos, reducidas a simples expediciones de saqueo. Tras las campañas de Harum-Ar-Rachid, Bagdad se mantiene a la defensiva y los jazaros penetran por el Cáucaso y Armenia. Los conflictos religiosos en Persia, la lucha civil entre los hijos de Harum y la eliminación de los Barmakíes, junto con el desorden financiero, afectará gravemente la autoridad de los califas lo mismo en las provincias que en el Irak. La disolución del califato abasida comienza a los cinco años al declararse España emirato independiente (755). Este ejemplo lo siguen pronto Fez (778), Kairuán (800), Egipto (868), Korasan, Irán, etc., donde se crean otros tantos emiratos, mientras los califas eran juguetes de la guardia turca. En el siglo X la ruptura de la unidad política se convierte en religiosa al constituirse el Califato Fatimí (910), que engloba los emiratos Edrisí, Aglabí y Tuluní del norte de África, y el Califato de Córdoba poco después (929). Una serie de revoluciones en las que tomaron parte principal los "mayordomos de palacio" turcos, ponen fin a esta dinastía en medio de constantes defecciones de las provincias que se declaran francamente independientes (932). Estos *Emir alomara* (emir de los emires) a los que pasa la dirección política, fundaron la dinastía Buida de origen iranio y de religión chiita.

El período tercero en Oriente corresponde a la dinastía de los abasies o Abasidas (750-1258). En este destacaron los califas siguientes: *Abul Abbas (749-754)*, desató tremenda persecución contra los omeyas, levantando su soberanía sobre un verdadero mar de sangre. Salvado milagrosamente de la matanza omeya realizada por los abasidas, *Abderramán I* pasó a España y con la ayuda de los clientes de su familia fundó el *emirato independiente* del califato de Damasco (756). Los abasidas, dejando España a los omeyas, ejercieron por algún tiempo su autoridad en Africa, pero pronto se limitaron a gobernar sus extensas posesiones asiáticas. Residieron en un principio en *Kufa* y después fundaron *Bagdad*, donde establecieron la corte (762). Durante los abasidas, llegaron los árabes al apogeo de su grandeza: *a)* En los siglos VIII, IX y X, en una época en la que la Europa occidental yacía aún en la barbarie, los árabes poseían ya una civilización refinada: construíanse suntuosos edificios en muchas ciudades del Imperio y se fundaron escuelas florecientes en *Bagdad*, *El Cairo* y *Córdoba*, en las que se estudiaban las obras de Aristóteles traducidas al árabe y se enseñaba la medicina, las matemáticas y las demás ciencias. *b)* Después de un siglo de esplendor, el califato de los abasidas comenzó a declinar hasta que desapareció completamente: los *turcos selyucidas*, a mediados del siglo XI (1058), se apoderaron de Bagdad y no dejaron al califa más que su autoridad religiosa. Dos siglos después (1258), un hijo de *Gengis-Khan* (1167-1227), jefe de los tártaro-mogoles, llamado *Hulagu* (1256-1265), mandó ejecutar al último abasida. Los principales califas de la dinastía de los abasidas fueron *Abul Abbas (749-754)*, *Almanzor (754-775)*, *Harún-al-Raschid (786-809)* y *Almamún (813-833)*.

ABUL ABBAS (749-754). Es el fundador de la dinastía abasida. Diósele el nombre de «el sanguinario» (= *as-saffah*), por haber asesinado en Damasco, en un festín, a todos los omeyas (¿90?), excepto al joven *Abderramán*, que pudo escapar de la matanza (750).

ALMANZOR= el Vencedor (754-775). Hermano de Abul Abbas, conquistó la Armenia, Cilicia y Capadocia. Construyó la ciudad de *Bagdad* expresamente para que le sirviera de capital. En ella vivieron desde el año 762 los califas abasidas, sin más excepción que un espacio de cincuenta y seis años (836-892) en que residieron en *Samarra*, algo más al norte. Almanzor protegió el comercio y las artes y es considerado como el verdadero organizador del Imperio abasida.

A Almanzor le sucedió *El Mahdi* (775-785), durante cuyo gobierno tuvo lugar un cambio fundamental en la política interior de sus Estados, especialmente en lo que atañe a la religión.

HARÚN AL-RASCHID (766-809). Harún-al-Raschid (=el Ortodoxo, el *Justo*) fue designado para sucederle por su padre El Mahdi, con perjuicio del primogénito *El Hadi* (785-786), y no ocupó el trono hasta que éste fue asesinado. El reinado de Harún-al-Raschid forma la época más brillante del califato de Oriente, tanto desde el punta de vista *literario* como del *militar*. *En cuanto a la cultura* gastó cuantiosas sumas en el embellecimiento de la ciudad de Bagdad, a la *que* acudieron los más célebres poetas, artistas y sabios del mundo musulmán. Mandó traducir para las bibliotecas y escuelas árabes las obras de los griegos, y por la protección que dispensó al comercio y a la industria, por su amor a la justicia, procuró conseguir el bienestar de su pueblo, aunque hay que reconocer también que fue cruel para con sus enemigos. Harún-al-Raschid se distinguió también por sus éxitos militares: habiéndole negado el tributo a que se había comprometido el emperador *Niceforo de Constantinopla*, el califa invadió el Imperio, derrotó a los griegos y les obligó a pagar ese tributo, pero con una moneda especial que llevaba la efigie del califa (802). También Harún mantuvo relaciones amistosas con *Carlomagno*, a quien envió numerosos presentes, entre ellos las llaves del Santo Sepulcro. Los cristianos pudieron visitar, sin ser molestados, los Santos Lugares de Palestina. Supónese que durante el califato de Harún-al-Raschid se compusieron *Las mil y una noches*.

ALMAMÚN (813-833). Segundo hijo de Harún-al-Raschid, *Almamún* siguió la política de su padre, después de afianzar su trono tras de guerras sangrientas y prolongadas. Protegió las letras y las ciencias, especialmente la astronomía, y fundó diversas academias. En su tiempo, se tradujeron al árabe obras importantes, se revisó el *Almagesto* de Ptolomeo, se hicieron importantes trabajos geodésicos, que condujeron a la medición de un grado de meridiano y de la oblicuidad de la eclíptica, etc. Durante el reinado de A-Mamún comenzaron a acentuarse las

divisiones religiosas y políticas, cuyas sacudidas determinaron la decadencia del califato de Bagdad.

A partir de este califa se entra en el periodo de decadencia. Desde los inicios del siglo IX podíase observar la inestabilidad del Imperio árabe. Harún-al-Raschid lo repartió entre sus tres hijos, y aunque Almamún restableció de nuevo la unidad, la desmembración no tardó mucho tiempo en producirse. Ya en el año 756 *Abderramán* fundó en España el llamado *emirato independiente*. Las causas de la decadencia y parcelación del Imperio árabe son las siguientes:

- 1º. La enorme extensión de los territorios conquistados: el Imperio árabe se extendía desde los Pirineos al río Oxus y extremidad septentrional del mar de Aral.
- 2º. La diversidad de los pueblos sometidos.
- 3º. La relajación de costumbres provocada por la acumulación de inmensas riquezas.
- 4º. La aparición de numerosas sectas en el seno del Islam, que rompieron la unidad religiosa.
- 5º. La creación de la *guardia turca* para proteger a los califas, que representó en Oriente el mismo papel que la *guardia pretoriana* en las postrimerías del Imperio romano.

El proceso de la desmembración fue, en síntesis, el siguiente:

Parcelación en Africa:

a) Las provincias africanas occidentales fueron las primeras en separarse del califato de Bagdad, bajo la conducta de *Edris. tenemos a los Edrisitas*. Era hijo de Abdalá, a quien sucedió en el trono (789). Fundó la dinastía de los *edrisitas* (789-920). Pero tuvo que luchar con *El-Hadi*, y al ser vencido por éste, se refugió en Egipto. Vuelto al Mogreb, se puso al frente de varias tribus descontentas con las que logró que casi todo el Mogreb le reconociera como califa. La capital fue *Oulili*; en ella construyó la mezquita que lleva su nombre. Temeroso de su creciente poder, Harún-al-Raschid lo hizo envenenar (792).

b) No muy lejos de los edrisitas, *Ibrahim-ben-Aglab* fundó el Estado independiente de los *aglabitas*. La dinastía de los aglabitas duró poco más de un siglo (800-909). La capital fue *Kairuán* (796). Los aglabitas infestaron el Mediterráneo con sus piraterías. En los siglos IX y X hicieron incursiones en la Provenza y en Italia. Se establecieron en Sicilia, isla que estuvo en su poder hasta su conquista por los normandos (1130).

Parcelación en Asia:

a) El emir *Taher* se proclamó independiente en el *Khurasán* (prov. de Persia) durante el califato de Almamún (820). Fundó la dinastía de los *tahiritas* (820-873).

b) *Siria y Egipto* se emanciparon del califato de Bagdad y reconocieron como soberano a *Ahmed ben-Tulim. Los Tulúnitas o Tulunies (869-905)*. Ahmed-ben-Tulim fundó la dinastía de los *tulúnitas* (869-905). Se apoderó de Damasco, Efeso, Alepo y Antioquía de Siria, llegando hasta Tarsos, puerto de Cilicia. De los cuatro príncipes que tuvo esta dinastía, el último, *Harún*, murió por orden del califa *Moktafi* (905).

Los Ichschiditas y los Fatimitas. Cuando se extinguió la dinastía de los tulúnitas (905), Egipto volvió a la obediencia de los califas de Bagdad, pero el gobierno recayó en generales, como *Mohamed el Ikshid*, que fundó la dinastía de los *ikhshiditas* o *ichschiditas* (935-969). En 968 se apoderó de Egipto la dinastía *fatimita* de Kairuán, presuntos descendientes de *Fátima*, la hija del Profeta.

c) Una parte de *Persia* se emancipó bajo la conducta de tres guerreros que pretendían ser descendientes de los antiguos reyes persas. Fundaron la dinastía de los *buidas*. La dinastía *de los Búidas (932-1056)*, fue una de las primeras dinastías nacionales que se levantaron contra el poder de los califas abasidas. La forman 17 príncipes. Fue derrocada por los *sdýúcidas* (1056). Los califas de Bagdad se rodearon de una guardia personal, compuesta de cincuenta mil turcos (la famosa *guardia turca*). Los jefes de esta guardia fueron más poderosos que el propio califa. Para libertarse del tiránico poder de esta guardia, el califa *Mostakfi-Billah* llamó en su ayuda al príncipe de los *búidas*, quien entró en Bagdad y expulsó a la guardia turca. Apoderóse después del gobierno del califato, dejando sólo en manos del califa el poder espiritual.

d) Un esclavo turco creó un inmenso imperio entre el Indus y el mar Caspio, cuya capital fue *Gazna* (Afganistán). La dinastía por él fundada se llama de los *ghasnawidas* (962-1167/91). Los reyes de esta dinastía penetraron en la India donde introdujeron el mahometismo. Los mogoles derrocaron esta dinastía (1221).

e) Una tribu turca, bajo la conducta de *Togrul-Beg* (1031-1060) y nieto de Selyuk, fue el fundador de la dinastía de los *selyúcidas* (1060-1209). *Los Selyúcidas dieron fin al califato de Bagdad*. Los selyúcidas, en el siglo XI, dominaron Persia, Mesopotamia, Siria y parte de Asia Menor. El califa de Bagdad, para emanciparse de los búidas llamó a *Togrul-Beg*, quien derrocó a los búidas. El califa confió a Togrul el poder temporal, reservándose el poder espiritual. Así se continuó hasta

que *Hulagu* (1256-1265), nieto de Gengis-Khan, entró en Persia y se apoderó de Bagdad (1258). *Mutasin* (1242-1258), último califa abasida, fue muerto por los invasores mogoles.

CALIFATO DE OCCIDENTE O CALIFATO DE CORDOBA

La batalla del *Guadalete* (711) entroniza en España al pueblo musulmán. La conquista de la Península se hizo realidad con la llegada de *Muza*, gobernador de la Mauritania, o envidioso de los triunfos de su subordinado *Tárik*, o llamado en su auxilio por éste. El ejército visigodo sucumbe al empuje de los soldados de Muza y Tárik en *Segoyuela* (713) y, como consecuencia, Muza proclama en Toledo dueño de España al califa de Damasco. Los árabes se apoderaron, en pocos meses, de toda la Península, excepto de la región montañosa del norte. El dominio musulmán en España pasó por tres etapas: el *emirato dependiente de Damasco* (711-756), el *emirato independiente* (756-912) y el *califato de Córdoba* (912-1031), que marca el apogeo del poderío árabe en la Península. En el año 1031 se fracciona el califato en los llamados *reinos de taifas* (1031-1492).

A) EMIRATO DEPENDIENTE DEL CALIFATO DE DAMASCO (711-756).

Al terminar la conquista del Africa del Norte a principios del siglo VIII, los bereberes o moros aceptaron con entusiasmo la religión de Mahoma, pero no el dominio de los árabes. A pesar de esto último, ayudaron eficazmente a sus dominadores en la conquista de España. La pugna entre árabes y bereberes caracteriza los primeros tiempos de la dominación árabe en España. Los principales emires dependientes del califato de Damasco son: *Muza*, *Abd-el-Aziz*, *El-Horr* y *Abderramán el Gafaki*. *El primer gobernador fue Muza*.

2º. *Abd-el-Aziz-ben-Muza* (= Abd-el-Aziz, *hijo de Muza*)(714-717), cuando su padre Muza recibió apremiantes órdenes de Solimán para que se presentara en su corte a

darle cuenta de su conducta, se puso al frente de las fuerzas árabes en España y se apoderó de Málaga y Granada. En cuanto al llamado *reino de Todmir*, en el año 715, Abd-el-Aziz emprendió la campaña contra Murcia, pero halló fuerte resistencia en un conde llamado *Teodomiro*, que, como otros caudillos hispanogodos, luchaba aisladamente. La enconada resistencia de los cristianos terminó con una capitulación honrosa, reconociéndose al jefe cristiano-mediante el pago de un exiguo tributo la independencia de las ciudades con sus territorios de Orihuela, Villena, Alicante, Bogastro, Mula, Ojós y Lorca. Se respetaba además la religión cristiana de los habitantes de esas ciudades. La vida fastuosa que llevaba y el hecho de haberse casado con *Exilona*, viuda de Don Rodrigo, le hicieron

sospechoso entre los suyos, y por esto, él y sus dos hermanos fueron muertos por orden del sultán Solimán.

3º. EL-HORR (718-719). Durante su gobierno, su general *Alkama* fue derrotado en *Covadonga* por *Don Pelayo* (718). Los árabes penetraron en Francia, llegando hasta el Garona.

4º. ABDERRAMAN EL GAFAKI (730-732). Después de derrotar al conde Eudes cerca de Burdeos, fracasó en su intento de conquistar las Galias, porque *Carlos Martel* le derrotó en las cercanías de la ciudad de *Poitiers* (732).

El fin del emirato dependiente (756). Después del gobierno de Abderramán se inician las luchas entre los distintos elementos que habían llegado a la Península: árabes, sirios, berberiscos, etc. Hartos los magnates árabes de tanto desorden, llamaron al trono de España al único superviviente de los omeyas, el joven *Abderramán I*, quien tras de vencer a *Yusuf*, último emir dependiente de Damasco, en la *batalla de la Alameda* (14 de mayo de 756), cerca de los muros de Córdoba, instaure en España el *emirato independiente (756)*.

B) EMIRATO INDEPENDIENTE DE DAMASCO (756-912).

Los omeyas se propusieron dar cohesión a los elementos dispares que existían en la Península, pero fracasaron en su propósito. Como en Oriente, la conversión de los indígenas al Islam acarreó graves consecuencias sociales y políticas. Si en Oriente los nuevos conversos adoptaron las herejías o sectas musulmanas, en España el cristianismo perduró en las conciencias de los sometidos, originando no pocas revueltas interiores, algunas de ellas anegadas en sangre. Los principales emires independientes son: *Abderramán I*, *Hixem I* y *Alhaquem I*.

1º. ABDERRAMÁN I (756-788). Abderramán I nació en Damasco y era nieto del califa omeya *Hixem* (724-743). Tenía veinte años cuando ocurrió la matanza organizada por los abasidas contra los omeyas (750). Logró escapar de la misma, refugiándose en el norte de África. Noticioso de la situación de España, desembarcó en la Península y, después de vencer a *Yusuf*, se erigió en *emir independiente* del califa de Damasco (756). En su política ocurrieron varios hechos como que *Carlomagno* viniese a España, produciéndose la *batalla de Roncesvalles* (778). El reinado de Abderramán estuvo turbado por muchas conspiraciones, pero triunfó de todas ellas. *Solimán el Esclavo*, gobernador de Zaragoza, se sublevó contra Abderramán y llamó en ayuda suya al emperador *Carlomagno* (777), cuyos ejércitos atravesaron los Pirineos por el desfiladero de *Roncesvalles* (prov. de Navarra, cerca de la frontera francesa, 1.112 metros de altitud) y siguieron en

dirección a Zaragoza. Fracasada la empresa y de vuelta a su país, las tropas francesas fueron atacadas en *Roncesvalles* por los vascos, causándoles un terrible descalabro (778). En esta acción pereció el paladín *Rolando* o *Roldán*.

En el interior de su reino Abderramán hizo también mucho para embellecer sus Estados: Córdoba, que fue la capital, se hermoseo con monumentos y jardines y, además, inició la construcción de la gran mezquita y fundó la Ceca o casa de la moneda, etc.

2.º HIXEM I (788-796). Hijo de Abderramán I, sucedió a éste en el trono, en perjuicio de sus hermanos Suleimán y Abdalá, los cuales se sublevaron contra él, pero al fin se le sometieron. En lucha con los cristianos, fue derrotado en *Lutos* (= Lugo) por *Alfonso II el Casto*. A pesar de esta derrota, de sus algaras contra aquéllos y contra los francos obtuvo tanto botín que pudo terminar la construcción de la Mezquita de Córdoba, que su padre había iniciado.

3.º ALHAQUEM I (796-822). Durante su gobierno, los francos fundaron la *Marca Hispánica* (801). Va a comenzar una etapa difícil que acabará con el *emirato independiente* (912). Durante los gobiernos de los últimos emires independientes se produjeron las rebeliones españolistas de Córdoba (Al-Haquem I y Abderramán II) y la persecución contra los mozárabes (Mohamed I). Las sublevaciones se extendieron por toda la Península: en Aragón (los Beni Casi o Beni Muza); en Toledo, a la que se reconoce independiente, y en Mérida (los Beni Meruán). El centro de mayor resistencia está en Ronda, donde cristianos, musulmanes de origen indígena y renegados dirigidos por *Omar ben-Hafsun* se hacen independientes del dominio cordobés, etc. Así las cosas, el hombre que terminó con el peligro interno que amenazaba al emirato fue Abderramán III.

C) CALIFATO DE CÓRDOBA (912-1031).

El llamado *califato de Córdoba*, inaugurado en la Península por Abd al-Ramán III, al tomar el título de *califa* cuando hubo realizado la obra de unidad nacional musulmana (929), marca el apogeo del poderío árabe en España. El califato de Córdoba fue desempeñado por tres monarcas principales: *Abderraman III*, *Al-Haquem II* e *Hixem II*.

1 ABDERRAMÁN III (912-961). Hijo de Mohamed de Sevilla y nieto del gran emir Abdalá (888-912), *Abderramán* fue educado con todo esmero por mandato de éste, que ordenó venir para ello a eminentes maestros en todos los órdenes de las ciencias y de las artes. Entre sus hechos más destacados tenemos la unificación de los estados bajo Córdoba, así Abderramán inició su reinado intentando rendir todos los focos de anarquía que amenazaban la unidad de sus Estados: venció a *Omar ben*

Hafsun que había establecido un centro de operaciones en *Bobastro*, en la serranía de Ronda, y llegó a reunir bajo su mando la mitad oriental de Andalucía; sometió la ciudad de Toledo; a Badajoz, defendida por Ben Meruán “el Gallego”, a los Beni Casi aragoneses, etc.

En cuanto a la *Política africana*. Los fatimitas de Egipto representaban un peligro para los Estados de Abderrarnán. Por eso, empleando una inteligente política africana, extendió sus dominios por todo el noroeste africano, cerrando el paso a los fatimitas, que, como califas de Bagdad, habrían podido soñar con la reconquista de sus antiguos dominios peninsulares.

En su lucha con los reyes .cristianos: a) Los venció en *Mutonia* (Ordoño II y Sancho de Navarra, 918), *Valdejunquera* (Ordoño y Sancho, 920) y se apoderó de *Pamplona* (924) y de *Burgos* (934). b) Fue vencido en: *San Esteban de Gormaz* (917, Ordoño II), *Simancas* (Ramiro II y el rey de Navarra, 939) y *Alhandega* (íd., 939).

Abderraman toma el título de califa (929). Abderramán III-con objeto de dar mayor prestigio y solidez a la unidad política se hizo conferir el título de *Emir-Almumenin* o príncipe de los creyentes, rompiendo así toda dependencia formal con Bagdad. En la oración llevaba el nombre de *En-Názer-lidin-Alá* (=el que presta su ayuda a la religión de Dios).

2°. ALHAQUEM II (961-976). Hijo y sucesor de Abderramán III, *Alhaquem II* debe la gloria a su amor por las letras y las ciencias, aunque las guerras no fueron ajenas durante su reinado. Alhaquem II fue un apasionado por la literatura y las ciencias. Protegió a los hombres sabios, fundó numerosas escuelas y creó varias bibliotecas, siendo la más importante la suya propia, compuesta de más de 400.000 volúmenes. El mismo monarca fue un excelente poeta y un gran cultor de las letras según el gusto de los orientales. Al final de su reinado, Alhaquem II se vio envuelto en una doble guerra: la primera *contra los africanos* del norte de África, durante la cual se apoderó de Tánger e impuso su autoridad en toda la Mauritania. La segunda fue promovida por los *cristianos*; éstos atacaron las tierras de Deza, pero fueron derrotados en el sitio que pusieron a San Esteban de Gormaz (Soria).

HIXEM II (976-1016). *Hixem II* tenía sólo doce años cuando sucedió en el trono a su padre Alhaquem II por lo que gobernaron, al principio, su madre *Aurora*-- de origen vasco- y el primrr ministro *Gálib*.

En este reinado destacó Almanzor (939-1002). Muy pronto Gálib se vio despojado del título de primer ministro por su propio yerno Abuamir Mohamed, apedillado

más tarde *Almanzor* (=vencedor, invencible). Nacido no lejos de Algeciras (939), supo ganarse la confianza de la sultana *Sobeya* (= Aurora), se casó con la hija de Gálib y desplazó a éste cuando se cruzó en su triunfal camino. Antes de emprender la lucha contra los cristianos, Almanzor tuvo que afianzar su autoridad en el Estado árabe.

a) *Política interior*. Descubierta una conjura que pretendía asesinar a Hixem II y proclamar califa a otro nieto de Abderramán III, en la que tomó parte su hijo *Abdalá*, Almanzor se mostró inflexible, llegando hasta hacer degollar a su propio hijo, refugiado en la corte del conde castellano Garci Fernández. Observando que sin la formación de un poderoso y adicto ejército no conseguiría la estabilidad de su gobierno ni la realización de sus planes, Almanzor suprimió la división en tribus que aún subsistía y reorganizó el ejército a base de bereberes y de los llamados «eslavos», formados por elementos procedentes de los reinos cristianos: gallegos, francos, etc. Con este ejército atacó a Gálib y deshizo su influencia. Gobernó, sin embargo, con moderación y formó una especie de asamblea consultiva de gran trascendencia en el orden legislativo.

b) *Luchas contra los cristianos*. Recluido Hixem II en el palacio de Azáhira, mandado construir por Almanzor, pudo entonces éste luchar contra sus enemigos. Este *azote de los cristianos* realizó cincuenta y dos campañas contra ellos, siendo las dos más importantes las que efectuó contra el nordeste de la Península, en la que se apoderó de Barcelona (985), y la del nordeste, en la que tras de someter a las ciudades de Coimbra, León y Astorga, llegó a Santiago de Compostela, y aunque ordenó su total destrucción, mandó respetar el sepulcro del apóstol. Como trofeo de su hazaña se llevó las puertas y las campanas del famoso santuario, utilizándolas como ornamentos de la aljama cordobesa (997).

Muerte de Almanzor (1002. Con la edad, la estrella de Almanzor comenzó a declinar. En una incursión que hizo por tierras de Castilla, destruyó San Millán de la Cogolla; pero, acosado por las tropas conjuntas de los reyes de León, Navarra y Castilla, experimentó una tremenda derrota en *Calatañazor* (Soria), muriendo poco después de resultas de las heridas en Medinaceli (1002). Esta batalla, ganada por Alfonso V de León y Sancho de Navarra, ha sido muy controvertida por la crítica histórica, pero hoy se tiene por cierta lo mismo que la muerte del caudillo árabe.

Con la muerte de Almanzor cunde en el califato la más espantosa anarquía. Desaparecido misteriosamente Hixem II por obra del usurpador *Suleimán* (1013) y tras muchas vicisitudes en las que abundan los asesinatos, la *Asamblea de Nobles de Córdoba* eligió a un omeya llamado *Hixem III* como medio de conjurar tanto mal. Hombre sin carácter y sin aspiraciones, la anarquía se extendió por todas

partes, por lo que huyó a la provincia de Lérida, donde terminó tranquilamente sus días (1037). Esta huida señaló el fin de la unidad musulmana en España y el comienzo de los llamados reinos *de taifas* (1031). El *emirato* había durado en España, desde su primera emancipación en el omeya Abderramán I, ciento cincuenta y seis años (756-912) y el *califato* propiamente dicho, instaurado por Abderramán III, sólo ciento diecinueve años (912-1031).

Comenzaban los *reinos de taifas* llamados así (del ár., *taifa*= destacamento) a las pequeñas soberanías surgidas del fraccionamiento del califato de Córdoba, después del destronamiento de Hixem III (1031).

Al desmembrarse el califato, los antiguos focos de rebeldía que tanto quehacer dieron a los califas con sus alardes de independencia, se convirtieron en reinos independientes. Los reinos de taifas fueron hasta veintitrés, pero se pueden clasificar en tres grupos:

- 1.º Taifas del Sur (Sevilla y Córdoba): en ellos dominó la aristocracia árabe.
- 2.º Taifas del Este (Levante y Baleares), en ellos gobernaron los berberiscos.
- 3.º *Taifas del Norte* (Zaragoza): En general, fueron regidos por *familias de renegados*.

A pesar del desorden político que produjo tanta división, incrementado por el hecho de la intervención de los reyes cristianos en las luchas interiores de los reinos de taifas, la cultura musulmana alcanzó alto grado de esplendor. Por su vigor expansivo, dos reinos de taifas fueron importantes: el de *Sevilla* y el de *Zaragoza*. El de mayor duración fue el de *Granada* (1238-1492).

REINO DE SEVILLA (1023-1248). Mientras los demás Estados se debatían en continuas y sangrientas luchas civiles, una taifa supo consolidarse y se constituyó en él más importante de su tiempo: *Sevilla*. Tanta preponderancia alcanzó que llegó a aspirar a la restauración del califato bajo su hegemonía. Dos son los soberanos, llamados *emires* en la época de los taifas del reino de Sevilla: *Abulcásim* y *Almotamid*.

Abulcásim (1023-1042). Pertenece a la familia de los *abaditas*. Una vez que Sevilla se declaró independiente (1023), Abulcásim, que entonces era mero cadí, proclamó la república y formó un ejército con el que se apoderó de parte de Andalucía, Murcia y Extremadura.

Almotamid (1042-1069). Hijo del anterior, combatió como su padre a los berberiscos y se apoderó de la plaza de Niebla (1044), Huelva, Silves, Santa María

y Algeciras (1058). Pero tuvo que habérselas con los cristianos. El rey de León y Castilla, *Fernando I* (1035-1066), le venció y le hizo tributario. Hombre vengativo y cruel, asesinó a su propio hijo, que se le había rebelado. El reino de Sevilla terminó con la conquista de Sevilla por *Fernando III, el Santo* (1248).

REINO DE ZARAGOZA. En sus comienzos tuvo algunos soberanos de la familia de los *Tochibíes* (1039). Los *Beni-Hud* la gobernaron después, hasta que los almorávides se apoderaron de ella (1110). Uno de sus principales reyes fue *Almoctádir* (1046-1081), que se apoderó de varios taifas (Lérida, Tortosa y Denia) y acogió en sus Estados al *Cid Campeador*, cuando Alfonso VI de Castilla le desterró.

REINO DE GRANADA (1232-1492). Fue fundado por *Ben Alhamar*, que inició la dinastía de los *Alhamares de Granada* (1232-1492). Se estableció en Granada en 1242. Luchó con *Fernando III, el Santo*, de Castilla y León, al cual se sometió después y le ayudó en la conquista de Sevilla (1248). La batalla del Salado (1340), ganada por Alfonso XI sobre los benimerines, cortó la expansión de este reino, manteniéndose en sus límites hasta la conquista de Granada por los Reyes Católicos (1492).

C. CALIFATO FATIMITA DE EL CAIRO (909-1171)

La *unidad geográfica* fraguada por el río Nilo ha hecho que, desde la más remota antigüedad, Egipto haya constituido siempre una *unidad política*. La vecindad que Egipto tiene con Siria determinó las relaciones con el califato de Bagdad y, como estuvo gobernado por jefes musulmanes poderosos, puso a disposición de este califato los recursos de su poder. Veamos cómo se creó en Egipto un califato independiente.

1. COMIENZO DE LOS FATIMITAS. Los bereberes *chiitas* o *xiitas*⁷, en el siglo X, creían que desde *Alí* habían reinado *diez imanes* o encargados de presidir la oración de los creyentes, y que el último había desaparecido misteriosamente. Algún día, éste había de aparecer para hacer triunfar la doctrina del Profeta.

OBEID-AL-M AHDI (¿882?-934). *Obeid-al-Mahdi* u *Obeidollah*, que afirmaba ser descendiente de Fátima, hija de Mahoma y esposa de Alí, destronó a los *aglabitas*

⁷ Los *chiitas* constituyen-frente a los *sunitas* ortodoxos la secta disidente más importante del Islam. unos 15 millones de secuaces, en su mayoría en Persia. Rechazan la tradición (*Sunna*) y sólo reconocen a los descendientes de Alí como jefes (*imanes*). El último imán aparecerá como *Mahdí*, o redentor de los hombres, al fin del mundo.

de Kairuán (909) y luego a los *edrisitas* de Fez (919), Apoderóse de la isla de Sicilia, y todo el norte de Africa excepto Egipto, estaba sometido a su poder. Creyeron los bereberes que este curioso personaje era el restaurador del Islam que esperaban. Estableció su capital en *Mehdia*, ciudad fundada por él sobre el emplazamiento de una antigua ciudad fenicia, en Túnez (916). Obeidollah fue el que inició la dinastía de los *fatimitas*.

El cuarto califa fatimita, *Moez-Billah*, se apoderó de Egipto (969), que entonces pertenecía al califato de Bagdad, estableciendo su capital en *El Cairo*, ciudad fundada en el siglo VII por *Amrú*, general del califa Omar (634-644). El imperio fundado por los fatimitas comprendía: Egipto, Siria hasta Damasco, el norte de África, Malta, Cerdeña, Sicilia y varias otras islas del Mediterráneo.

La *decadencia* de este Imperio fue rápida, debido a la inmoralidad que cundió en la corte por las inmensas riquezas acumuladas y por las discusiones religiosas. He aquí, en síntesis, el proceso de su disolución:

- a) Los bereberes del Magreb y Tunecia sacudieron muy pronto el yugo de los fatimitas, pasándose a la obediencia de los califas de Bagdad.
- b) Los cruzados se apoderaron de Palestina (1099).
- c) Los califas fatimitas entregaron el gobierno de sus Estados a sus primeros ministros o *visires*, hasta que fueron éstos sustituidos por *Saladino*, general del sultán de Siria, Noradino. A la muerte de éste, *Saladino* se proclamó independiente, fundando en Egipto la dinastía de los *ayubitas* (1174-1250), llamada así porque Saladino era hijo de *Ayub*.

El Islam.

La voluntaria renuncia del creyente a sí mismo ante la voluntad divina, creó la expresión Islam. La doctrina de Mahoma tiene su raíz en el sentimiento de la dependencia en la cual se encuentra el hombre frente a una omnipotencia ilimitada, a la que debe abandonarse renunciando a toda voluntad propia.

Es difícil averiguar cómo se despertó en Mahoma su vocación profética; la tradición dice que cuando se sentía religiosamente inspirado padecía éxtasis y alucinaciones en las que oía la voz de un ángel que pronunciaba en sus oídos revelaciones divinas; no obstante, es muy posible que durante los años de espera y preparación la revelación profética estuviese ya dada por anticipado en los pensamientos y deseos secretos de Mahoma, pues la inquietud y la angustia producidas por la idea del Juicio Final le habían impulsado a cavilar en la soledad. La idea de revelación en

Mahoma presenta un parentesco con la doctrina ebioniticomaniquea que no puede ser casual.

Para el profeta y sus compatriotas era indispensable ante todas las cosas un libro santo en árabe y éste fue el Corán, base de la religión islámica, en el que se reúnen las revelaciones que Alá hizo a Mahoma. Su actual composición fue realizada en tiempos del califa Abubéker con ayuda del compilador Zaid Ibn Tabit y del secretario Abdalah Ibn Abisarih. Se compone de 114 capítulos (*Suras* o *azoras*), presentados sin orden alguno metódico ni cronológico; los más largos se encuentran al principio y son las revelaciones en Medina, y los más antiguos, cortos y poéticos al final. Esta desordenación, junto a un contenido heterogéneo, dificultan su comprensión, y su lectura, para los no musulmanes, resulta aburrida. En las *azoras* del período mecano Mahoma aparece como el profeta enviado por Dios que afirma la existencia de la vida de ultratumba e impone como deberes prácticas de ascetismo semejantes a otras judías y cristianas (oración, limosna y ayunos), durante el período medinés perfecciona su sistema religioso y el Islam toma los caracteres de una institución y de una organización combativa, arrancando de aquí el Estado islámico y la sociedad nueva basada en la substitución de la tribu por la paternidad de los creyentes.

La doctrina era sencilla, aunque sometida a un complicado ritual que entre otras obligaciones prescribía: la creencia en un solo Dios (*Allah*) y el reconocimiento de que Mahoma es su profeta (*rasul Allah*). Mahoma estaba poseído de que fue escogido, protegido y enviado por Alá y por esto se convirtió en un apóstol. La oración canónica (*Salat*), relacionada en un principio con las prácticas del cristianismo oriental, debía hacerse cinco veces al día desde la salida a la puesta del sol, aisladamente o en común, precedida de una ablución hecha con agua o arena y puesto de cara al santuario de La Meca. El ayuno, fijado en el mes de Ramadán, noveno del año lunar musulmán, a ejemplo de los usos eremíticos de los monjes cristianos. Durante el día debía abstenerse de comer, beber y fumar. La limosna (*azaque*), contribución reglamentaria que entregaba el creyente para sufragar los gastos de la comunidad. En la actualidad es el dos y medio por ciento de la renta que disfruta el musulmán. La peregrinación (*el hach*) al santuario de la Kaaba de La Meca, al menos una vez en la vida, precepto de la época pagana que fue conservado por Mahoma, si bien modificándole y adaptándole al credo monoteísta.

También fue obligación de todo creyente hacer la guerra santa (*Chihab*) contra los infieles, imponiéndoles por la fuerza el Islam o resistiendo violentamente a los que intenten abolirlo. El Corán reglamenta minuciosamente la guerra y el reparto del botín. Si la victoria se consigue sobre un pueblo infiel, pasan a formar parte del botín las mujeres, hijos y toda clase de bienes del vencido, éste es distribuido a razón de un quinto para Dios, que es administrado por el califa, y los otros cuatro para los soldados; si el vencido se convierte al Islam, pasa a ser un hermano con todos los privilegios respetándosele sus territorios y sus bienes. El musulmán tenía también prohibido el consumo de carne de cerdo y las bebidas alcohólicas y asimismo hasta los Abbasíes les fue prohibida la música y la danza, no pudiendo tener tampoco imágenes y representaciones de animales, hecho que trajo consecuencias en el arte.

La moral que predica el Corán se caracteriza por una particular tensión entre una ética de orientación religiosa y una crasa moral del mérito y de la recompensa en la vida futura que se nota principalmente en las azoras que tratan de inflamar a los creyentes para la guerra santa. También la moral de Mahoma tiene un fuerte carácter social que se nota a través de la limosna, que ya antes de su muerte comenzó a convertirse en una especie de impuesto. El profeta inculca la veneración y la gratitud a los padres, se alza contra la costumbre de matar las niñas recién nacidas y aunque no logró abolir totalmente la venganza de la sangre, prescribió que sólo se podía quitar una vida por otra.

El material para la construcción espiritual de la nueva fe procede del mundo de las representaciones que es común al Cristianismo y al judaísmo; la trama judía en la teología del Islam resalta cada vez más a medida que progresa la evolución personal de Mahoma. De la iglesia nestoriana de Persia parece que recibió el profeta muchas de las impresiones decisivas para su misión religiosa, sobre todo en lo que se refiere al alma después de la muerte, y las nuevas sobre el Dios único puede que las conociera Mahoma por conducto de los monjes nestorianos que en sus predicaciones llegaron hasta el mismo Hedjaz cuando los persas conquistaron el Yemen (597), debiéndose también tener en cuenta que en esta época había en La Meca cristianos, ante todo esclavos negros, legionarios etíopes y comerciantes de Siria, como Lammes ha demostrado.

Durante los primeros veinte años la comunidad musulmana tuvo como única fuente de derecho el Corán; después, al hacerse la vida más compleja, fue preciso completar este texto revelado con una narración relativa a los hechos y palabras de Mahoma y de sus compañeros; ésta se llamó (*hadiz*) y a la colección de hadices se denominó *sunna* (tradicción). Las tradiciones unas parecen auténticas y otras sospechosas, según la clase de sus transmisiones; las que parecieron tener mayor

autenticidad fueron coleccionadas y ordenadas durante los siglos IX y X formándose seis colecciones oficialmente reconocidas.

La aplicación del *hadiz* a la vida jurídica como fuente de derecho, su diferente interpretación y la aparición de casos nuevos motivaron una nueva evolución, y éstos tuvieron que resolverse acudiendo a la opinión personal (*rai*) teniendo en cuenta la analogía y la unanimidad de opinión de los compañeros de Mahoma. La revolución abbasí dio una mayor importancia a los alfaquíes y esto motivó la aparición de diversas escuelas jurídicas, las cuales unas defendían la tradición, otras eran partidarias en mayor o menos grado del razonamiento y otras se situaban con discreción y equilibrio en un punto medio.

La obscuridad y ambigüedad del Corán, el teólogo más ortodoxo encuentra en los siete primeros versículos unas diez mil cuestiones, su análisis y diferencias con otras religiones dio origen a numerosas sectas. El profeta, según una tradición, predijo que su comunidad se escindiría en setenta y tres sectas, de las cuales una sola sería ortodoxa, y en efecto a este número asciende las que según un historiador del siglo XII había en su época. Éstas suelen dividirse en rituales, políticas y teológicas.

Organización política y administrativa.

En orden a las instituciones la primera gran época del Islam es también la época creadora. Con la expansión al encontrarse con nuevas circunstancias e inéditas coyunturas históricas, el Califato hubo de crear sobre la marcha sus propias instituciones hasta que pasados los primeros siglos de conquista logró hacerse con una nueva tradición.

El régimen político evoluciona constantemente pasando por los períodos de ascensión, florecimiento y decadencia. La figura de Califa cambia al ritmo de la sociedad musulmana. Es príncipe de los creyentes (*Amir al muminin*) y de delegado del profeta de Dios se transforma en delegado de Dios presidiendo la oración del viernes en la mezquita. El califa era rey y jefe religioso de la comunidad musulmana, llevando las insignias reales, el bastón y el sello del profeta, y en tiempo de los Abbasíes, fueron también símbolos de autoridad califal, el manto, el sombrero y la lanza de Mahoma. El patriarcalismo primitivo pronto lo pierden para aparecer como soberanos orientales que como jefes supremos reúnen todos los poderes del Estado. Con los Abbasíes la nueva autoridad que da a los soberanos su parentesco con el profeta los transforma en "rey de reyes" a lo sasánida, subiendo el grado de su despotismo absoluto en el cual se encuentran reunidas con la autoridad profana las pretensiones espirituales. Al principio el Califato fue electivo;

con los Omeyas se transforma de hecho en hereditario y con los Abbasíes se vuelve en teoría al sistema electivo.

Los califas de Damasco ya se rodearon de esclavos y favoritas y habitaron con gran magnificencia suntuosos palacios enlosados con mármoles, pero al trasladarse la capital a Bagdad los califas en sus residencias se rodean de una pompa mayestática, de una guardia de esclavos o de turcos y de un enjambre de servidores de todas clases. En esta corte, que imita a la sasánida de Ctesifonte, el califa, que se muestra muy pocas veces en público, vive además una vida íntima de suntuosidad y refinamiento que tan magníficamente reflejan los cuentos árabes de Las Mil y Una Noches.

Los árabes montaron gran parte de su administración sobre los modelos persa y bizantino, pues al conquistar las provincias de estas naciones se vieron obligados a mantener, en un principio y hasta fines del siglo VII, la máquina burocrática existente con sus correspondientes registros en lenguas indígenas, para poder seguir cobrando los impuestos que también se pagaban en moneda de circulación corriente en el país conquistado. El califa en realidad gobierna solo, ya que no existe un Consejo permanente de Estado a excepción del *Mexuar*, especie de Consejo que servía de organismo consultivo; no obstante, suele delegar el gobierno en el *visir* o primer ministro, verdadero gobernante cuando los califas descuidan los asuntos del Estado; éstos llegaron a formar verdaderas dinastías como la constituida por la familia persa de los Barméquidas de gran talento administrativo que siguieron una política mediterránea antibizantina hasta que fueron aniquilados por Harum-Ar-Rachid (803). A fines del siglo IX el poder de los visires decae ante la importancia que adquieren los mayordomos de palacio (*emir alomara*) turcos, los cuales con la guardia turca dominan a los califas débiles haciéndose de hecho los amos absolutos del gobierno y dejando a éstos solamente el poder espiritual.

Las provincias eran gobernadas por *walíes*, gobernadores, delegados del califa, que como verdaderos soberanos nombraban funcionarios y recaudaban los impuestos en sus circunscripciones. En general fueron inmorales en su gobierno y siempre tendieron a hacerse independientes hasta que lo consiguieron.

Los califas, aunque a veces solían administrar justicia como jefes del pueblo (*imán*) en una de las salas de su palacio, muchas más delegaron este poder en unos jueces civiles, *cadíes*, nombrados por ellos o por los emires de las provincias. Además de administrar justicia en la mezquita o en su casa, el *cadí* tenía a su cargo a los huérfanos e incapacitados, intervenía en los consejos de menores y era un defensor de los pobres. La aplicación del derecho penal estaba a cargo de un juez especial que en realidad era el jefe de policía (*sahib axxorta*). Subordinados al cadí aparecen

el *adul*, especie de notario judicial y el *mustasaf* o *almotacén*, inspector del comercio y del mercado que intervenía también en otros negocios de la ciudad.

También fue poderoso el jefe general del *berid* o servicio de correos, que a su vez era jefe superior de la policía secreta, el cual tenía al corriente al califa de la conducta de los demás funcionarios.

Al lado de estos funcionarios existió un enjambre de modestos burócratas organizados en negociados o *divanes* que fueron los verdaderos sostenes del Imperio.

Al principio todos los bienes públicos y privados de los territorios conquistados pasaron por derecho de conquista a los árabes vencedores, pero al dar Omar una organización definitiva al Estado, dejó las tierras en manos de sus antiguos poseedores mediante el pago de un impuesto especial (*jarach*) aparte del tributo de capitación (*ziria* o *chizia*) que también habían de abonar los indígenas si no se convertían a la fe musulmana. Los creyentes pagaban por sus personas el *azaque* o limosna y por sus bienes el diezmo de la renta (*arx*). Con estos impuestos, que en realidad formaban buena parte del botín, el califa pagaba las pensiones de los musulmanes.

La propiedad pública se formó por la conquista que se repartió entre los que intervinieron en la batalla separando el quinto para el califa. La propiedad privada tuvo al principio el mismo origen y después se adquirió también por el comercio, la agricultura y la industria. De esta propiedad (*mulk*) disponía el dueño de la forma más absoluta dentro de la ley, las tierras pagaban el diezmo sobre los productos agrícolas y además el impuesto del *jarach*, cuya cuantía solía ser de un quinto, un cuarto y hasta la mitad de la recolección. Este impuesto territorial lo siguieron pagando incluso los que se convertían a la nueva fe. También existía una clase de bienes pertenecientes a las mezquitas y establecimientos de beneficencia (*habús*) que se destinaron a usos piadosos, caritativos y de enseñanza.

El ejército.

La organización del ejército tuvo mucha importancia por estar incluida la guerra santa en una de las principales obligaciones de todo buen musulmán. Hasta que terminó el período de grandes conquistas, el ejército árabe conservó su belicosidad, no negándose nadie a formar parte de él por el incentivo del botín y demás beneficios de conquista, pero durante el siglo VIII los guerreros comienzan a eludir el servicio permanente y sedentarizándose no acuden a las largas campañas. Esto obliga a los califas a reclutar soldados a la fuerza o con promesas de soldadas,

transformándose la milicia en un servicio sin entusiasmo, duro y mal pagado. En la época omeya el ejército se nutría de sirios principalmente, y los mercenarios corasanes e iraníes y más tarde turcos fueron la base del abbasida. Su gran fuerza estaba en la caballería, siendo muy solicitado el cargo de jefe de ella, si bien la infantería fue la principal arma del ejército.

La organización estaba íntimamente ligada a la de los impuestos y el *divan* o negociado del ejército repartía entre los soldados el botín y los impuestos de las tierras de los vencidos después de separar el quinto destinado a Dios y administrado por el califa. Tuvieron almacenes militares y arsenales, así como máquinas de asedio y en la ingeniería militar recogieron la tradición mesopotámica llegando a dominar el arte de fortificar las ciudades, conocimientos orientales que después transmitieron a Occidente.

Vida económica.

Durante los dos primeros siglos fue escasa la preocupación de los califas por los asuntos económicos y en el mundo islámico sólo imperaron los antiguos y decadentes regímenes económicos de las provincias sometidas. En cambio, con los Abbasíes hubo un extraordinario auge de riqueza debido a la protección de que fue objeto la agricultura, a la reorganización del sistema de riego y a la aclimatación de nuevos cultivos (algodón, caña de azúcar, etc.) a lo largo de su amplio marco geográfico. De aquí que uno de los recursos principales del Califato fuese la agricultura, fomentada por califas y emires y practicada por esclavos e indígenas de los países conquistados que trabajaban para sus amos árabes. El problema de los riegos y el de la reglamentación de las inundaciones de algunos ríos, fueron abordados y resueltos por los árabes, con lo que las cosechas de algunas prósperas regiones vinieron a constituir el gran recurso del Califato. En las diferentes provincias de su Imperio encontraron los árabes diversas plantas y cultivos que, como el arte de regar, trajeron también a Occidente. Su árbol favorito, la palmera, la aclimataron hasta España; la caña de azúcar y el arroz desde la India los transportaron a los países del Mediterráneo, y otras plantas menos importantes, como el azafrán, la manzanilla, el limón, el albaricoque, la adormidera, etc., también fueron por ellos traídas a Europa y aclimatadas.

El mundo musulmán recogió los progresos técnicos realizados en el Extremo Oriente y los incorporó a su saber, perfeccionando los métodos de ciertas industrias, con lo que se colocó a la cabeza de la producción. La industria estuvo, por lo general, en manos de los naturales de los países conquistados y a los árabes les debemos la introducción y el desarrollo de varias industrias importantes como el jabón duro de sosa y el blando de potasa para lavar la ropa que vino a substituir la

ceniza de plantas usada con este fin por egipcios, griegos y romanos; una tintura para los cabellos; el azúcar de caña importado de la India a través de Persia; la propagación del papel, que de China, de donde es originario, pasó al Jorasan y, a través de los musulmanes españoles (Játiva, siglo X), fue introducido en Europa. Su afición a la alquimia dio lugar a la creación de otras manufacturas como la fabricación de toda clase de tintas y de colores, de drogas, piedras preciosas falsas y perlas artificiales, así como obtuvieron el oro por medio del lavado, la destilación del mercurio del cinabrio, perfumes por destilación de las rosas, etc. También en Oriente encontraron los árabes las industrias de lujo que tanto propagaron, sobre todo la de los tejidos en la que fueron maestros. Los tejidos de Damasco, las gasas de Mosul, las telas de algodón, y los tapices de lana persas, etc., muestran la herencia sasánida y copta que los musulmanes supieron tan bien aprovechar. La fabricación de telas de seda, de brocado y de terciopelo y los bordados con hilos de oro y plata, representando plantas y animales fantásticos, fue enseñada por los árabes a los italianos. En la fabricación de armas bien templadas y adornadas con inscripciones (Basora, Damasco, Toledo), en la de bronces y orfebrería, en la cerámica y el vidrio, en la de jarabes y confituras y en los trabajos del cuero (*tafiletes* y *cordobanes*), los árabes conservaron siempre gran celebridad.

La economía musulmana de gran estilo se basó en el comercio, sobre todo a partir del siglo IX, que fue casi completamente dominado el Mediterráneo. La tradicional inclinación de la raza semita al comercio y la declaración de Mahoma de que éste es grato a Allah, nos explican el gran interés que tuvieron siempre los árabes por intensificar sus relaciones comerciales. Substituida la antigua ruta de Arabia por la que conducía por Siria y Mesopotamia a la India y China, a través del golfo Pérsico, desaparece la importancia económica de las ciudades santas musulmanas y los árabes en compañía de judíos y sirios inauguran además un gran tráfico marítimo costero entre los diversos países del Mediterráneo, llegando a ocupar el puesto que antes habían tenido los bizantinos (siglo IX). De Siria y la isla de Creta al Estado omeya de Al-Andalus, el comercio estaba en manos de los árabes y de sus flotas aceptando su control los armadores de las principales ciudades marítimas italianas (Amalfi, Nápoles, Gaeta). El comercio terrestre es también cada vez más próspero y a Bagdad, puerta del comercio oriental, van a parar los productos procedentes del Extremo Oriente (especies, perlas, diamantes, canela, maderas, tejidos, etc.) traídos por las caravanas que llegan por diferentes caminos.

En esta capital, como en otras ciudades árabes (Córdoba), los aventureros comerciantes viajeros abrieron sus tiendas y bazares en las callejas de los barrios mercantiles, donde acumularon todos los productos de Oriente y donde al mismo tiempo como pequeños industriales vendieron las mercancías por ellos mismos elaboradas. Fruto de esta prosperidad y riqueza fue el aumento de las rentas

públicas, ingresando al Estado mucho dinero por los impuestos sobre las mercancías y los portazgos que sirvieron para incrementar toda clase de obras públicas.

Vida social del Islam.

Aun cuando la expansión musulmana se llevó a cabo por países de condiciones geográficas e históricas distintas, existen determinados hechos que regulan la evolución de la organización social del Islam.

Al principio la conquista sólo benefició a los árabes, que se establecieron como señores en los territorios sometidos, quedando los indígenas relegados a un segundo plano, pero con los omeyas, muchos de estos (*dimni*) se convirtieron al nuevo credo (*maulas* o renegados) y la explotación de los vencidos dejó de hacerse en beneficio de una sola raza. Después se establecieron categorías sociales basadas en el poder o en la fortuna.

Los tres grupos fundamentales de la población islámica eran los *árabes*, *maulas* y *dimnis* (llamados mozárabes en España), pero existían, además, una clase de semilibertos, reclutados entre los esclavos que estaban adscritos a la clientela de un poderoso. Los judíos fueron considerados y empleados en la administración y profesiones liberales.

Civilización islámica.

El Imperio árabe llegó a reunir una serie de pueblos de diverso origen étnico y religioso, pero gracias a la lengua árabe y a la religión (islamismo), no tardó en tener una cultura común. Generalmente se ha venido dando al factor musulmán, en el aspecto cultural e institucional, una excesiva importancia, deduciéndose que sin el Islam se habría modificado esencialmente la organización y el espíritu occidental; pero hay que cuidarse de no sucumbir ante este aparente aspecto del florecimiento de la cultura arábiga, ya que los árabes, y después de ellos los musulmanes, no han aportado nada esencialmente nuevo al mundo civilizado, pues en gran parte los productos culturales, que no eran suyos, sino en una mitad persas y en la otra española y bizantina principalmente, sirvieron a la fastuosidad de sus califas, encontrándose detrás una gran masa poco civilizada y de escaso bienestar. No obstante, aparte del influjo que ejerció el Islam sobre la Cristiandad poniéndola en guardia y solidarizándola ante el peligro militar que representaba su continua expansión, no se le puede negar el mérito imperecedero de que sirviendo como nexo entre el Extremo Occidente y el Extremo Oriente, ejerciese una influencia cultural sobre la ciencia y la mentalidad europea. Aunque no se pueda hablar ni mucho

menos de una cultura árabe original, pues tanto la religión como el arte, la ciencia, la filosofía y el derecho fueron heredadas y recogidas de la antigüedad oriental y grecorromana, el Islamismo, en su prodigiosa labor expansiva, fue el transmisor en gran parte de la cultura clásica conservada en Oriente, tomando de los países sometidos (Persia sasánida, provincias bizantinas, India, norte de África romanizado y bizantinizado, España romana y visigoda, etc.) una multitud de elementos culturales, a lo que a pesar de su servilismo por las culturas vencidas, su espíritu supo impregnarlos de un barniz externo unificándolos. De esta forma los musulmanes recibieron de la España romanizada el arte de gobernar; de Grecia el saber aristotélico; de Roma a través de Bizancio el arte de construir y de la Persia aria y agrícola los trabajos hidráulicos y el riego. Esta inmensa cultura que va desde el Al-Andalus hasta la India y Caresmia, actuó en el orbe occidental a través de sus bases de España y Sicilia, y más tarde, con las Cruzadas por medio de Siria, como un elemento desarticulador del mundo mediterráneo grecorromano alterando fuertemente el panorama de la cultura antigua y creando nuevos valores y circunstancias políticas que irradiaron desde estas zonas fuertemente islamizadas. El trasiego y el intercambio cultural que continuó en el orbe musulmán sobre todo en la época de decadencia militar y de fraccionamiento del Califato, y de las ideas del Islam andaluz llegaron hasta la India y entre musulmanes españoles, egipcios, turcos, persas e indios hubo un caluroso contacto y una persistente interrelación.

La civilización árabe en general presenta una serie de caracteres que nos permite conocer tanto en Oriente como en Occidente una serie de datos. El carácter esencial de la civilización musulmana es *la carencia de originalidad*. Los árabes imitaron a los pueblos con los que estuvieron en contacto: griegos, persas, chinos, etc., y después transmitieron esa cultura a los occidentales. Pero este legado cultural tomó, en manos de los árabes, formas nuevas y originales. *De los egipcios*, aprendieron el arte de regar los campos y estos conocimientos los transmitieron a otros pueblos; también, nuevos cultivos (sésamo, azafrán, alcachofa, melocotón o durazno, albaricoque, etc.). *De los sirios*, perfeccionaron las tradicionales industrias de estos pueblos: el *damasco* o tejido de seda con flores y dibujos en relieve, que proviene de la ciudad de Damasco; la *muselina*, combinación de hilos de seda y algodón, entrecruzados, que deriva de Mosul, etc.; el *rabé* (violín primitivo), usado por los persas, así como el *tambor*, etc. *De los griegos*, recogieron la herencia científica, literaria, filosófica y artística del pueblo heleno y la transmitieron al Occidente. Por todo esto, los árabes desempeñaron un papel importantísimo en la historia de la cultura del Medievo. Con razón han sido llamados «maestros y educadores de los occidentales». En todo el ámbito científico, los musulmanes dieron muestras de una admirable facultad de asimilación y de una extraordinaria aptitud para aclarar los datos de la ciencia antigua, discernir sus consecuencias y perfeccionar sus métodos, desde las ciencias experimentales, especialmente la medicina, hasta las ciencias

exactas, en las cuales acertaron a completar útilmente los trabajos de los griegos y de los indios.» (*El hombre a través del tiempo*, tomo V de la *Enciclopedia Labor*.) Los árabes transformaron la *Escuela nestoriana de Edesa* en una especie de Universidad, donde se estudiaba la medicina y otras ciencias. Otros centros similares surgieron en lugares más importantes de su imperio: *Alejandro, Córdoba, El Cairo*, etc.

La ciencia musulmana. - Pasada la época de las grandes conquistas califales, los árabes se ponen en contacto con pueblos vencidos más cultos poseedores de abundantes bibliotecas y de sabios dedicados al cultivo de las ciencias. A partir del siglo VIII el pueblo musulmán comienza a dar muestras de inquietud científica y el arsenal de conocimientos griegos y persas son exhumados y divulgados entre los árabes, ya directamente, ya a través de versiones siríacas, coptas, armenias, etc., y la ciencia, lo mismo que la filosofía, profesadas en las Universidades de los califatos de Bagdad y de Córdoba, fueron las mismas que se enseñaron anteriormente en Alejandro y Antioquía. La lengua árabe fue el vehículo de expresión y de difusión del saber científico de la antigüedad.

El creyente árabe fue ortodoxamente fatalista, no providencialista; no obstante, por prescripción del Profeta, cuidó mucho de curar sus dolencias; de aquí la importancia y el desarrollo que alcanzó la Medicina entre los árabes. Éstos conocieron los escritos médicos de la antigüedad (Hipócrates, Galeno, Dioscórides) y muchas obras griegas perdidas han llegado hasta nosotros a través de traducciones árabes, si bien éstas sean bastante defectuosas e incorrectas. El médico cristiano del hospital de Jundisapur, Abenmasawih (*Mesué maior*), escribió en árabe y en siríaco, siendo autor de un tratado de Oftalmología; Yahya Ibn Serapión compuso dos compilaciones médicas que más tarde fueron muy divulgadas y traducidas, y el nestoriano Honain Ibn Ishac el Ibadí dirigió una escuela de traductores de libros de Medicina griegos y siríacos. Entre las figuras de primer orden destaca el famosísimo Abubequer Mohamet Ibn Zacaria Arrazí (Rhazes) (m. 923), físico y alquimista y sobre todo médico, considerándosele como el mayor clínico del Islam y de los tiempos medios. Escribió una enciclopedia médica, una breve compilación sobre fuentes griegas y varios tratados en los que describe la viruela y la peste, encontrándose también datos sobre ginecología, obstetricia y oftalmología. Sus conocimientos químicos los aplicó a la Medicina, intentando clasificar las sustancias químicas y realizó investigaciones sobre la gravedad específica valiéndose de la balanza hidrostática. De la primera mitad del siglo X fue el judío egipcio Isaar Israeli que publicó una clasificación de las ciencias aristotélicas con modificaciones musulmanas. Discípulo suyo fue su paisano Abenalchazar, autor de una obra que contiene una descripción notable de las viruelas y del sarampión. El médico persa Alí Ibn Ablas el Machusí fue de los más notables del Califato oriental,

siendo sus obras muy traducidas en Occidente, y el cordobés Abulcásim el Zahrawi (murió en 1013), el mejor del Califato occidental, dejó escritos con interesantes métodos en la preparación de medicinas por sublimación y destilación y sobre todo libros de cirugía en la que dedica buena parte a la obstetricia y al tratado quirúrgico de los ojos, oídos y dientes. Concedió gran importancia a la cauterización y su obra (*Tarif*) muy traducida a diferentes idiomas, va ilustrada con figuras de instrumentos quirúrgicos. En Medicina y en sus escuelas tuvo general aplicación el empirismo, pero los médicos árabes no sólo conocieron bien la teoría, sino que también fueron unos grandes prácticos como maestros al frente de hospitales.

En la alquimia, los alquimistas musulmanes tuvieron la creencia de que era de origen divino y su florecimiento fue debido a que concebían el metal como un ser vivo que a través de los siglos pasaba en el seno de la tierra de un estado imperfecto (plomo) a uno perfecto (oro), transformación que tendía a acelerarse artificialmente por medio de la alquimia. Alquimistas científicos fueron Gebert (Chábir) y el médico Arrazí, ya citado, muy conocidos en la Europa cristiana, los cuales, si no lograron obtener el oro sintético, prepararon varias sustancias nuevas, innovaron sistemas y escribieron tratados de química práctica y con sus experiencias adelantó el instrumental científico.

En Física y Química notables fueron los inventos de los árabes en estas ciencias. En *física* descolló *Alhacam*, y en *química*, *Djeber* y *Rhazés*. Así pues queda:

a) *Física*: *Alhacam* o *Alhacem* (t 1038). Nació en Basora. Distinguióse por sus trabajos de *óptica*.

b) *Química*. Los árabes conocieron el ácido sulfúrico y el ácido nítrico; supieron purificar el mercurio y destilar el alcohol. Se les debe el alambique y la retorta. La ciencia química alcanzó gran desarrollo por los trabajos debidos a *Dieber* y *Rhazés*.

En Medicina. Los preceptos de la medicina los sacaron de las obras de Aristóteles, Galeno e Hipócrates. Fueron médicos notables: *Avicena* y *Averroes*. AVICENA (979-1037), nacido en Afchanch (Khorasán) fue, además de un gran filósofo, un eximio médico, hasta el punto de ser llamado *el Príncipe de los médicos*. Es autor del famoso *Canon*, que fue uno de los libros más estudiados en las escuelas de Medicina de la Edad Media. Escribió además cerca de un centenar de otras obras de medicina. AVERROES: Vide infra. La civilización árabe-española. En Astronomía el califa *Almamún* (813-833) hizo medir un grado del meridiano y sabios árabes calcularon la precesión de los equinoccios, rectificaron las *Tablas astronómicas* de Ptolomeo, etc.

Las matemáticas que comenzaron a ser conocidas por los árabes a través de traducciones del siríaco, persa, griego e indio, fueron cultivadas intensamente por

los musulmanes a partir del siglo IX. Los primeros números en cifras árabes aparecen en documentos fechados en 874 y 888 y el cero más antiguo con la forma de un punto también es de estos años. El matemático más notable de este período que sintetizó la ciencia griega e india fue Mohamet Ibn Musa Aljowarizmi (m. 850). Su aritmética se conserva a través de una traducción latina del siglo XII; en ella da a conocer a los árabes y a los europeos el sistema de numeración indio que en España tuvo gran desarrollo. Su álgebra contiene soluciones analíticas de ecuaciones lineales y cuadradas y sus tablas astronómicas y trigonométricas contienen la función del seno y de la tangente. También fueron matemáticos importantes los hijos de Musa Ibn Xáquir que compusieron libros originales sobre la medida de la esfera y sobre la trisección del ángulo y del siglo X el persa Abubéquer Al Rasan Aljasib, Abulwafá y el madrileño Maslama.

Los árabes tomaron de los griegos los principios matemáticos y astronómicos, cuyas obras principales tradujeron por mandato del califa *Almamún*. (813-833). Con todo, no inventaron el álgebra⁸, aunque el origen de esta palabra es árabe (ár., *alchebr* = reducción). Introdujeron las *cifras arábicas* (cifra, del ár., *cefer* = cero) en Europa en el siglo XI, así como el uso del cero; las cifras arábicas son de origen hindú probablemente y, antes de los árabes, ya se conocían en las escuelas de Alejandría. Entre los matemáticos descollaron: *Al-Kindi* y *Al-Batani*. AL-KINDI (Siglo IX) nacido en Basora, vivió en la corte de Almamún, califa de Bagdad. Fue un sabio enciclopedista. Escribió numerosas obras de matemáticas. AL-BATANI (854-929), nació en Battan (Irak) y estudió en Damasco y en Aracta. Fue el primero que habló de la tangente como línea trigonométrica. Además, fue un astrónomo notable: escribió sobre el conocimiento de las estrellas, calculó el movimiento de los planetas y determinó el año solar con gran precisión, etc. Son obras importantes suyas: la corrección de las *Tablas de Ptolomeo* y *De scientia stellarum*. Alfonso X, el Sabio, de Castilla se sirvió de los trabajos de este astrónomo para componer sus célebres *Tablas alfonsinas*.

Las ciencias orientales por excelencia, astrología y astronomía, alcanzaron entre los árabes un gran empuje científico. En el reinado de Almanzor, Mohamet Ibn Ibrahim el Fazari tradujo por su orden una obra sánscrita de astronomía y el judío Masallah redactó varias obras del mismo carácter que a través de traducciones fueron más tarde populares en Occidente. El califa Almamum (809-833) mandó traducir los manuscritos griegos que le envió el emperador bizantino León el Armenio y fundó

⁸Considérase a *Diofanto de Alejandría* (siglo IV) como el introductor del álgebra, en cuya *Arithmetica* (13 vols., de los que sólo se conservan los seis primeros y parte del séptimo, expone una teoría completa de las ecuaciones de primer grado con dos incógnitas (= *Análisis diofántico*). Los árabes dieron a esta ciencia el nombre de *álgebra*, que significa *reducción*, para indicar que se puede añadir una misma cantidad a los dos miembros de una ecuación.

en Bagdad la "Casa de la Ciencia", academia dotada de una magnífica biblioteca y un observatorio. Traductores del *Almagesto* de Ptolomeo fueron el astrónomo judío Rabán el Tabarí, Alhachach Ibn Yusuf y Abulwafá. Astrónomos sobresalientes fueron Mohamet Alfargani que escribió un libro muy traducido acerca de los movimientos celestes y de las estrellas, Tábit Ibn Corra, traductor y probablemente inventor de una teoría sobre el movimiento de los astros, llamada de la "trepidación"; Alnairizi, autor de comentarios sobre Ptolomeo y Euclides y del mejor tratado árabe sobre el astrolabio, y sobre todos Chabir Albattani, el *Albatenio* de las fuentes latinas (858-929), el más grande astrónomo de su raza y de su tiempo y de los más conocidos en el Occidente cristiano. Las doctrinas expuestas en su obra *De scientia stellarum* tuvieron poderosa influencia hasta los tiempos del Renacimiento.

La astrología musulmana, aunque por lo general condenada por teólogos, juristas y filósofos, fue muy utilizada en la vida práctica, imitando la caldea. Se caracteriza por ser ecléctica y por la gran perfección matemática en la expresión de sus problemas. Entre los principales astrólogos pueden citarse Ornar el Tabarí, el judío Saheb Ibn Bixr, Almed Ibn Sirin, intérprete de sueños del Califa Almamún, Alcandrus y sobre todos Abumasar Cháfar (m. 886), autor de una introducción a la ciencia de los juicios de las estrellas.

Entre las aplicaciones mecánicas hechas por los musulmanes merecen destacarse el ensayo sin resultado de unas alas de plumas para el vuelo, verificado en Córdoba por Abulcásim Alabbás Ibn Firnás en la segunda mitad del siglo IX. A este hombre de ciencia y de letras los cronistas le atribuyen la extracción del vidrio de los minerales, la fabricación de un reloj por un nuevo sistema y la construcción en su casa de un firmamento mecánico. En la primera mitad del siglo X los árabes ya conocían los molinos de viento utilizados para la elevación de aguas y en el siglo XI volvieron a hacerse sin fortuna nuevos experimentos de vuelo por medio de alas artificiales (Abunásar Ismail el Chauharí).

Lo que nunca tuvieron los árabes como buenos historiadores, lo poseyeron como excelentes geógrafos. La Geografía, que fue para los árabes ciencia y letras, tuvo un gran desarrollo entre los musulmanes viajeros y peregrinos a La Meca y otros lugares del mundo islámico, al mismo tiempo que el Califato abbásida hizo precisos los trabajos de Geografía descriptiva, administrativa y estadística. Los árabes tradujeron a Ptolomeo y ampliaron y precisaron la ciencia geográfica de la antigüedad. El persa Abenjordabeh, siendo director de correos, escribió un libro sobre los caminos y provincias (846); Abenserapión redactó una descripción de Bagdad después de su conquista por los Buidas (945); Abenfadlán trata de las tierras rusas por él visitadas; Abulfarach Qodama resume la geografía de las tierras

musulmanas y de los países vecinos, y Abuabdaláh el Mocadarí hace una descripción de la India.

En tiempo del Califa Almamún, los árabes, preocupados con el problema de determinar exactamente las longitudes, llegaron a medir un arco de meridiano. Exploraron la muralla china e intentaron penetrar en los misterios del Atlántico. De los marinos chinos parece que tomaron la brújula, que usaron muy pronto, conocimiento que fue extendido después por los puertos europeos del Mediterráneo.

El pensamiento y las letras entre los árabes.

En cuanto a las letras tres son los géneros principales en que descollaron los árabes, a saber: *la poesía*, *la historia* y *la filosofía*. Carecen de obras de teatro. Se pueden considerar en la historia de la literatura árabe los siguientes períodos: *anteislámico*, *Mahoma* y *el Corán*, *califas ortodoxos*, *dinastía abasida*, etc.

1.º PERÍODO ANTEISLÁMICO. En este período, la manifestación literaria por excelencia es la poesía. No existe apenas la prosa. El poeta gozaba de gran consideración. Los poemas se llamaban muallagas, y son eróticos y apasados. Poco después aparecen otros metros, tales como la *casida* (=poesía corta y de asunto casi siempre amoroso), la *hicha* (de carácter satírico) y la *martiya* (de asunto elegíaco). Nos queda de este período, entre otras composiciones, la *Novela de Antar*, considerada como la *llíada* de los árabes.

2.º MAHOMA Y EL CORÁN. En este período se perfecciona la prosa, siendo el Corán, libro sagrado de los árabes, su más alto exponente. Mahoma originó otros dos monumentos literarios, a saber: a) Los *hadices* o tradiciones de las palabras o dichos del Profeta. b) El *Libro del ascetismo*, debido a Alab-ben-Musa.

3.º PERÍODO DE LOS CALIFAS ORTODOXOS: En él apenas si existe la literatura, debido a que los árabes sólo se ocupaban en la guerra.

4.º DINASTÍA OMEYA. El carácter de este periodo está en que la poesía va unida a la música. Al degenerar la casida surge el metro *rachaz*, muy usado en composiciones largas. Es notable el *Kitab-al-agani* o libro de canciones, debido a *Abul-Farach*.

5.º DINASTÍA ABASÍ. Este período constituye la *edad de oro* de la literatura árabe. Los califas todos fueron grandes protectores de las ciencias y de las artes. Los centros culturales fueron: Alepo, Bagdad, Basora y Cufa.

La Poesía. Entre los poetas descollaron: *Mutanabbi*, *Abu Ala al-Maarri* y *Al Sanawhari*. MUTANABBO (915-965). Fue el más grande de los poetas árabes, gran lírico y épico a la vez. Es tan perfecta su poesía que se la considera como clásica. ABU ALA AL-MAARRI (siglo X) Entre sus obras más famosas se cuentan: *Chispas del eslabón* y *Obligaciones de lo que no obliga*. AL SANAWHARI (siglo X). Su poesía es exuberante. Creó un nuevo género de poesía, llamada *nawriyat* o floral.

En Prosa. Tenemos en este apartado la Historia. MASUDI (+ 957): Su libro *Las praderas de oro* es de gran importancia para el conocimiento de la geografía y cultura orientales. En el Género epistolar tenemos a JWARIZMI (siglo X): Sus cartas fueron leídas en todo el Oriente. En Gramática: JALIB, AL-ASMAI, etc. Entre los Enciclopedistas (= *Adab*).-IBN CUTAYBA, autor de *Fuentes de la historia*, etc,

En cuanto a la Filosofía tenemos que decir que el fondo de la filosofía árabe arranca del aristotelismo. Las obras del Estagirita se tradujeron y comentaron, viniendo por conducto de los judíos a conocimiento de los cristianos. Pero la filosofía no produjo sino un resplandor pasajero: la intolerancia religiosa no tardó en perseguir y anular el espíritu investigador. Tres son los filósofos árabes más famosos, además de *Averroes*: *Al-Farabi*, *Al-Kindi* y *Avicena*.

AL-FARABI (+ 951). Fue traductor y comentador de Aristóteles, y trató de concertar las doctrinas de éste con la ortodoxia mahometana y también el platonismo con el aristotelismo. Son obras famosas suyas: *Sobre las ciencias*, *Sobre el intelecto y lo inteligible*. AL-KINDI (siglo IX). Además de matemático, Al-Kindi sobresalió en filosofía, hasta el punto de ser considerado por los árabes como el auténtico fundador de su filosofía y ser llamado por ellos *el Filósofo*. Comentador de Aristóteles, compuso treinta y dos escritos filosóficos, destacándose entre ellos: *Sobre el intelecto y lo entendido* e *Introducción al arte de la demostración lógica*. AVICENA (979-1037). Notabilísimo como médico, Avicena es considerado como uno de los más grandes filósofos árabes. Comentarista del Estagirita escribió, entre otras obras, *Al Shifa*, de carácter enciclopédico, pues trata de lógica, física, matemáticas y metafísica.

Muy aficionados los árabes a la Filosofía, iniciaron pronto una serie de traducciones de las obras griegas que se estudiaban en las escuelas de Siria y de otras provincias bizantinas en el momento de su conquista. Estas versiones fueron llevadas a cabo por cristianos al servicio de los Abbasíes. El aristotelismo fue conocido íntegramente por los musulmanes antes que por los cristianos. Las obras más importantes de Aristóteles, desechadas por los bizantinos como peligrosas para su

ortodoxia, que de Siria fueron importadas a Persia por los nestorianos desterrados, penetran ahora en el mundo cultural del Islam, convirtiéndose en el punto de partida de la Escolástica mahometana en la que los dialécticos árabes lograron equilibrar y conciliar la fe con la razón; no obstante, surgieron movimientos racionalistas (*motáziles*) y místicos (*sufíes*) que hicieron peligrar el credo ortodoxo islámico. Esta Escolástica (*Kalam*) al ser conocida en Occidente contribuyó extraordinariamente al rápido desarrollo y florecimiento de la alta Escolástica cristiana del siglo XII.

Entre las grandes figuras de la filosofía árabe oriental tenemos a Abenyusuf Alquindi (800-873), profundo conocedor de los filósofos griegos y de la ciencia y autor de un número extraordinario de obras de todas clases, siendo considerado como uno de los doce más grandes sabios del mundo; Alfarabi (870-950), de origen turco, fue autor de infinidad de obras, perdidas, como las del anterior, en su mayor parte. Con el celeberrimo Awizena (+ 1027) llegan a su apogeo los estudios filosóficos intentando armonizar y conciliar a Aristóteles con el Islam y las tradiciones reveladas. Esto creó la división entre la Filosofía especulativa (Física, Matemática, Teología) y Filosofía práctica (Ética, Economía, Política). A este quehacer oriental correspondió una zona occidental cuya labor corresponde casi íntegramente al grupo español del Al-Andalus (Awempace, Awerroes, Abentofáil).

La Filosofía medieval árabe no se separó del todo de la Teología como la cristiana, inclinándose hacia lo divino, lo que trajo consecuencias en el mundo místico. El misticismo árabe arranca en gran parte de fuente cristiana, ya que la Filosofía grecorromana que recibieron los orientales tuvo también inspiración cristiana.

El pensamiento musulmán se tradujo también por vía literaria lo mismo en prosa que en verso, aunque los fanáticamente ortodoxos no concibieron otro libro que el Corán y los anexos. Los árabes realizaron una gran labor literaria narrativa y de creación imaginativa, haciendo uso de la educación que recibieron en los centros docentes superiores en los que maestros especialistas o enciclopédicos practicaban la enseñanza.

La historiografía partidista y los escritores árabes han sido tachados de faltos de crítica. Entre los primeros tenemos al biógrafo de Mahoma Mohamet Ibn Ishaq, El-Wagidi que narra la vida de los primeros califas, el persa Abucháfar el Tavarí (838-923), de más renombre, autor de una crónica en lengua árabe de inapreciable valor para el conocimiento de los orígenes del Islam, el Masudí, escritor que proporciona muchas noticias sobre la civilización de su tiempo; Hanza el Ispahaní, fervoroso defensor de los nacionalistas persas y otros muchos escritores españoles.

La prosa árabe deriva del Corán compuesto en el dialecto del Hedjaz y a su estudio han dedicado los musulmanes muchas obras. De la interpretación del libro sagrado, de su correcta lectura y de la necesidad de instruir en la lengua árabe a los pueblos conquistados, nació en Basora la Gramática. Frente a esta escuela de Basora brilló la de Cufa con su magnífico gramático Alkisaí, maestro de varios califas. Estas dos escuelas rivales fueron substituidas por la de Bagdad.

La literatura narrativa alcanzó un gran desarrollo entre los árabes, tomándola de la India a través del Irán. Las colecciones de fábulas y apólogos, las de historias fantásticas y sobre todo el cuento fueron las formas por excelencia de la prosa musulmana. La colección reunida bajo el título genérico de *Las Mil y Una Noches*, explica el gusto por el cuento que tenían los musulmanes de la época abbásida.

La poesía decae después de la muerte de Mahoma. Los poemas del período omeya no pudieron igualar a los preislámicos, a pesar de ser una continuación de éstos, y con los poetas cortesanos la fina lírica árabe se convierte en poesía decorativa. Con los Abbasíes se acrecienta la influencia persa dando un tono nuevo y más ligero a la poesía. En la fastuosa y opulenta corte de Bagdad florece nuevamente en forma rebuscada y preciosista y en su cultivo destacan muchos poetas y varios autores que escriben poemas didácticos sobre temas de Gramática, Astronomía y Jurisprudencia. La poesía puramente épica y el teatro falta en absoluto y la tragedia, una de las cosas más nobles que los griegos produjeron, tampoco obtuvo la atención de los musulmanes.

Los árabes fueron muy aficionados a la Música y el canto constituyó un gran atractivo a pesar de las prohibiciones religiosas. Generalmente se piensa que el origen de la música árabe está en la que importaron músicos extranjeros no árabes a las ciudades santas de Arabia en el período de las grandes conquistas; hoy no se da tanta importancia a la influencia de las melodías persas y bizantinas y aunque éstas fuesen aprovechadas junto con los mismos instrumentos que se ejecutaban, los árabes parece que tenían un sistema de notas anterior, algunas nociones de la polifonía y varios instrumentos de cuerda de su invención como el *rabel*. En la época de Harum-ar-Rachid la música llega a su apogeo con los grandes compositores Ibrahim el Mosuli, su hijo Ishac y su discípulo Ziriab, que fue el que trajo a España las canciones orientales y el gusto por la música. La música árabe se infiltró en las modalidades populares de España (jota aragonesa) y en parte en las de Europa, encontrándose vestigios en las canciones de los *trovadores* y *minnesinger*. Cuando sobrevinieron la crisis del Califato y los profundos cambios del siglo XI, todas las posibilidades de creación estaban ya recorridas y agotadas y cuando dominaron los turcos ni en la música ni en la poesía fueron capaces de añadir ni un solo hallazgo fundamental.

La agricultura floreció mucho entre los árabes convirtiéndose muchas regiones en auténticos vergeles, como ocurrió en levante. En industria las armas, pergaminos, sedas, lanas vidrios, etc. El comercio aumentó y se desarrolló gracias a inventos como la brújula, pólvora, papel,

Arte musulmán.

Al abandonar los musulmanes sus primitivos hogares de Arabia, sólo dejaban una pobre tradición artística, pero al ponerse en contacto con los Imperios persa y bizantino nació lo que impropriamente se ha venido llamando arte árabe, que no es otra cosa que una amalgama del hallado en los distintos países que ocuparon. Así pues, este estilo islámico, desde sus formas arquitectónicas superiores hasta la numerosísima del arte industrial, no crea en realidad nada, limitándose a aprovechar todo lo que encontraban *in situ* durante su expansión y a ornamentarlo y decorarlo, produciendo en esta esfera limitada obras encantadoras e incomparables. Los árabes fueron fecundos en su sincretismo artístico recogiendo toda clase de formas y elementos sirios, mesopotámicos, coptos, sasánidas, bizantinos e hispanovisigodos, a todo lo cual dieron un sello muy personal, creando un estilo propio fácilmente distinguible.

Arquitectónicamente crean el tipo de mezquita de planta cuadrangular con varias naves paralelas cubiertas, un patio con una fuente rodeada de pórticos y unas esbeltas torres (*asomoa* o *alminar*) utilizada para que el almuédano pregone la oración. En el interior se encuentra el *mihrab*, nicho en dirección a Oriente, y el *mimbar* o púlpito, desde donde hace la oración el *imán*. Como elementos arquitectónicos utilizan el arco de herradura principalmente, el de medio punto, el lobulado y otros, la cúpula y las columnas. La decoración predomina sobre lo fundamental. Entre los más notables ejemplos de mezquitas tenemos las de Jerusalén, Damasco, El Cairo, Kairuán y la de Córdoba, que tanto influyó en toda la arquitectura islámica posterior. Los elementos ornamentales y decorativos se manifiestan con todo esplendor en el palacio cordobés de Medina Azahra y recogiendo la tradición mesopotámica transmitieron a Occidente obras de ingeniería militar construyendo murallas y castillos o *alcazabas*.

Las artes figuradas tuvieron poco desenvolvimiento debido a que la religión les prohibía representar figuras humanas y por esto sólo se pueden citar algunos ejemplos de pintura en palacios o mezquitas y varias representaciones de animales (leones) en fuentes y otras figuras en los finísimos trabajos de marfil. El mosaico, la cerámica, el vidrio, la orfebrería, las armas, tapices, la iluminación de códices, etc., se desarrollaron como las demás artes industriales sobre todo a partir del siglo X.

Podemos decir en conclusión que cuando los árabes comenzaron sus conquistas, sólo poseían un arte rudimentario. Al igual que los cristianos de Occidente, que adaptaron a su culto las basílicas romanas, los árabes conservaron en los países que conquistaron los monumentos ya existentes, transformándolos según las conveniencias de su religión. «En el arte musulmán se descubre el espíritu de adaptación que tuvo el arte árabe para utilizar la cultura de los pueblos vecinos y subyugados, acomodándola a sus propios usos y costumbres.»

1.º *Arquitectura*. La *arquitectura* árabe se inspiró en los elementos componentes de los edificios del Imperio bizantino, de Persia, Siria y Egipto. El uso del arco de herradura; el empleo constante de la columna cilíndrica y exenta, la techumbre de madera, muy decorada y apoyada sobre los arcos, y el uso de una ornamentación especial de estuco o yeso labrado, con adornos en el interior del edificio, de *lacierias* y *arabescos*. Edificios árabes principales nos llevan a ver como los edificios árabes adoptan dos formas principales: la *mezquita* y el *palacio*. La *mezquita* o *aljama*.

La *mezquita* es el templo islámico. Consta de un nicho (*mihrab*) para indicar el sitio hacia donde han de mirar los que oran (en dirección a la Meca), un púlpito (*mimbar*) y una tribuna (*dikka*) para la lectura del Corán. Regularmente, la precede un patio porticado con una fuente para las abluciones rituales. Desde la torre sin campana (*alminar*), el almuédano (*muedín*) anuncia las horas del rezo. Son mezquitas notables: la *Gran Mezquita* que rodea a la Kaaba, en la Meca; en la India, la *mezquita de Agra*; en Egipto, las de *Amrú*, *Azhar*, *Hasán*, *Kait Bey*, etc.; en Siria, la de *Omar*, etc. Es notabilísima la *Gran Mezquita de Córdoba*, en España. El *palacio árabe* consiste en una sucesión de salas y patios interiores rodeados de pórticos y galerías. El coronamiento del edificio suele ser en terraza con alguna cúpula. Son muy notables: la *Alhambra de Granada* y el *Generalife*.

En *Escultura y pintura* el Corán proscribía la pintura y la escultura. Por esta razón, la arquitectura resulta fría y sin vida. La pintura y escultura se las reemplaza por ornamentos llamados *arabescos*, o sea, por adornos formados por motivos vegetales, las leyendas o *suras* coránicas convertidas en pura geometría y más raramente animales estilizados.

La cultura arabigohispana.

Los musulmanes invasores al llegar a España trajeron una cultura, aunque sin originalidad, de una incontestable superioridad a la de los cristianos peninsulares y a la de los pueblos europeos de aquella época; esta cultura, si bien en un principio aparece como aletargada a causa de las luchas civiles, más tarde, y a partir de la

familia de Abd-al-Rahman I, con la importación de libros y del saber oriental, comienza a manifestarse con el cultivo de las ciencias y de las letras. No obstante, la cultura de la Iglesia visigótica de fondo isidoriano, siguió informando, en parte, a los mozárabes e iluminó a los cenobios que pudieron salvarse de la invasión en los Estados de la reconquista (Liébana en Castilla y Assán en Aragón).

La lengua oficial de la España musulmana fue el árabe clásico, que se empleaba en el culto y en la Cancillería para todas las relaciones de política exterior, pero en la vida diaria se hablaba un dialecto vulgar del árabe en el que entraban en mezcolanza diversos elementos latinos o romances del pueblo vencido. También se han hallado restos de una lengua vulgar romance que se hablaba hasta en la misma corte de los califas y que era entendida por los *cadíes* y demás funcionarios.

La civilización arábigo-española destaca por varios aspectos que pasamos a comentar. Al erigirse el califato de Córdoba con Abderramán III (929), los omeyas oponen su califato al de los abasidas. Pero, aunque haya dos capitales dentro del Islam no hay más que una civilización musulmana, que coexiste *en el mundo* frente a dos civilizaciones cristianas: la occidental y la bizantina. Tan adelantada como ésta, es muy superior a aquélla. Desde el punto de vista cultural, en efecto, los latinos del Medioevo son poco menos que bárbaros en comparación con los discípulos de Mahoma. Los contemporáneos de Luis VII (1137-1180) y de Felipe Augusto (1180-1223) quedaron deslumbrados a la vista de Constantinopla; su fascinación no habría sido menor si hubieran visitado la capital andaluza; el país les hubiera parecido digno de su capital. Tierras admirablemente explotadas, urbanismo desarrollado, cortes principescas cuyo fasto bate todos los *records*, intensa vida económica, ciencias, letras y artes en pleno desarrollo, nada falta al esplendor del Islam español que ha señalado uno de los bellos momentos de la historia ibérica. (Joseph CALMETIE: *Histoire de l'Espagne.*)

LA POBLACIÓN.

En la España musulmana hubo dos grupos de población: el de los *conquistadores* y el de los *indígenas*.

1º. *Los conquistadores:*

- a) *Árabes*, estaban• divididos en varias tribus.
- b) *Berberiscos*: moros o africanos, muy numerosos a partir del siglo X.
- c) *Sirios y persas*: llegados después de la conquista.

2º. *Los indígenas*. Eran todos aquellos que habían continuado viviendo en las regiones conquistadas por los musulmanes con mayor o menor independencia, según la capitulación a que se habían sometido. Los principales grupos fueron:

a) *Los mozárabes* (del ár., *moçtareb* =arabizado) eran los cristianos que vivían entre los musulmanes, mezclados con ellos. Gozaban de libertad religiosa y se les permitía celebrar su culto en determinadas iglesias. Vivían ordinariamente en barrios separados y eran gobernados por un magistrado especial llamado *conde de los cristianos*. Sin embargo, el fanatismo musulmán les hizo víctimas de sus tropelías. *La Iglesia mozárabe*. Siguió la tradición visigótica. Los obispos se sucedieron en las sedes de Toledo, Sevilla, Mérida y otras. El *rito mozárabe* se mantuvo hasta las postrimerías del siglo XI y se conserva en la actualidad en las *capillas mozárabes* de Toledo y Salamanca. La lengua de los *escritores* era la latina, pero el idioma que *hablaban*. era una especie de romance que se parecía más al leonés y navarro-aragonés que al castellano. Este romance nunca se escribió y sólo conocemos de él algunas palabras que nos han transmitido escritores árabes. Son escritores mozárabes notables: *Esperaindeo, San Eulogio, Alvaro Paulo, Sansón*, etc.

1.- ESPERAINDEO (siglo IX). Fue abad en Córdoba y maestro de San Eulogio. Entre sus obras descuellan: *Historia del martirio de Adolfo y Juan y Apologético contra Mahoma*.

2.- SAN EULOGIO (siglo IX). Nació en Córdoba. Apasionado por el estudio, llevó a Córdoba libros clásicos latinos (la *Eneida*, las poesías de Juvenal y Horacio, etc.), Escribió: *Memoriale Sanctorum* (en defensa de los mártires), *Documentum Martyriale* (compuesto en la cárcel) y el famoso *Apologeticum*. Nombrado arzobispo de Toledo, no pudo tomar posesión de esa sede por haber sido martirizado (859).

3.- ALVARO PASULO (siglo IX). Llamado Alvaro *Cordobés* por la ciudad en que nació, fue poseedor de la cultura de su tiempo. Conoció el latín, el árabe y el hebreo. Publicó obras notables, tales como: *Confesión, Libro de cartas, Vida de San Eulogio e Indiculus luminosus*.

Las manifestaciones artísticas de los mozárabes fueron dos principalmente: la *miniatura* y la *arquitectura*. Las *miniaturas*, o ilustración de manuscritos con temas figurativos a la aguada o acuarela, se efectuaron, tanto en la zona cristiana como en la sometida al yugo musulmán entre los siglos IX y X. Entre las miniaturas mozárabes más notables se cuentan: el *Breviario de DSilos*, la *Biblia* de San Isidoro y códices miniados del *Apocalipsis* del beato de Liébana. En cuanto a la

Arquitectura, desarrollase principalmente en el reino de León, entre los siglos IX a XI, por obra de mozárabes fugitivos. Esta arquitectura está constituida por una mezcla de elementos hispanovisigodos (columnas, ábacos, capitel etc;) y musulmanes (arcos de herradura). Son monumentos importantes: en Toledo las iglesias de Santa Eulalia, Iglesia de San Sebastián y Nuestra Señora de Melque (prov. de Toledo). *En Aragón*: San Juan de la Peña. *En la provincia de Logroño*: Monasterio de Suso. *En León*: San Miguel de Escalada y San Adriano de Boñar, etc.

b) *Los muladíes*. Los muladíes, *del árabe muladí* = el que no es árabe puro) eran los cristianos que habían renegado de su religión, y también los hijos de padre musulmán y madre cristiana o viceversa, obligados por las leyes a abrazar el islamismo. Comprendían: los *maulas* (esclavos que, al abjurar, recobraban la libertad) y los *renegados* (los que habían abjurado el cristianismo).

c) Los *judíos*, ayudaron a los musulmanes en la conquista de España. Su número aumentó mucho por la protección que les dispensaron los emires, principalmente Abderramán III.

La organización administrativa. La España musulmana se dividió en *emirato dependiente* del califato de Bagdad, en *califato independiente* y en *reinos de taifas*.

1º *El emirato* comprende desde la conquista de España (711) hasta el advenimiento de Abderramán I (756). España dependió del califa de Bagdad e inmediatamente de su representante en el norte de África. *Abderramán I* se erigió en *emir independiente*, inaugurando el *emirato independiente*. Se abstuvo, no obstante, de llamarse *califa* para no ofender los sentimientos de los más rígidos musulmanes. Tomó el título de *emir* o *sultán*, por lo que sólo asumió plenamente el poder político y no el espiritual.

2º *. El califato*. El *emir Abderramán III* tomó el nombre de *califa* (929), por lo que asumió tanto el poder temporal como el espiritual. Tomó ese título por las protestas de su pariente Abdelmélic contra las oraciones que se hacían en favor de los asesinos de los omeyas. *Califa* (del ár., *jalifa*= sucesor) es el título que tomaron los sucesores de Mahoma y que ejercieron la suprema potestad religiosa y civil. El Estado árabe era una verdadera teocracia. El califa, que representaba a Alá, gozaba de un poder absoluto y su autoridad política derivaba de su autoridad religiosa. Las residencias de los califas fueron muchas, pero la principal de todas fue el *Alcázar de Córdoba*.

Los Funcionarios principales. Tanto el emir como el califa estaban asistidos por una considerable serie de funcionarios:

- a) *Visires* o ministros, el primero de los cuales se titulaba gran visir o *hagib*.
- b) *Cátibes* o secretarios de las diversas oficinas (= divanes) en que se dividía la Administración (hacienda, guerra, religión, etcétera).
- c) *Mexuar*: Consejo del califa en el que toman parte, además de los visires y cátibes, personas notables de la nobleza y del clero, etc.

Organización provincial. En la *organización provincial* existe una diferencia fundamental entre las *marcas* y las *coras*. Las *marcas* eran zonas fronterizas donde existía un peligro permanente de guerra. Los árabes crearon principalmente dos: la *marca superior*, de la que Zaragoza era la capital, y la *marca media* o *inferior*, cuyo centro era *Medinaceli* (Soria). Al frente de las marcas estaba el *ashab* (*ashab at-tugur*). Las *coras* o *kuras* (del gr., *kóra*= territorio) del Andalus, nombre con que se designaba España, eran análogas a provincias o a ciudades principales. Eran gobernadas por *walíes* (autoridades civiles) auxiliados generalmente por *caidíes* (autoridades militares). El walí residía en la ciudad principal de la cora, llamada *medina*.

Administración de la justicia. En ciertas ocasiones el califa administraba justicia por sí mismo, pero ordinariamente lo hacían los *cadíes* por delegación del califa. El cadí de Córdoba era el jefe de todos los cadíes, llamado *cadí de los cadíes* (*kadi-el-koda*). Los asuntos criminales y de policía eran resueltos por el *zalmedina*, cuyo tribunal se reunía en las puertas del palacio del califa. La inspección de los mercados corría a cargo del *almotacen* o *mustaçaf*. Podíase apelar de las sentencias dadas por los funcionarios al *cadí de las injusticias* (*cadí aljamaa*). La base de la legislación musulmana era el *Corán*, la *Sunna* y el *Athar* o disposiciones de los primeros califas. Las penas consistían en multas, apaleamiento, emplumamiento y decapitación.

Organización militar. El ejército durante el califato se componía de *mercenarios*, *voluntarios* y *reclutas*.

Los *mercenarios* (*hasam*) eran esclavos o cautivos. Entre ellos figuraban *eslavos* que se compraban principalmente en Praga. La guardia del califa estaba constituida por soldados escogidos entre los más bravos: eslavos, bereberes y negros.

Voluntarios: Para allegar voluntarios existían reclutadores profesionales (*havidis*).

Reclutas. La guerra santa, contra aquellos que no fueran musulmanes, era obligatoria para todos. Cada cora o provincia estaba obligada a proporcionar un determinado número de soldados. Para pagarles se apelaba al saqueo o botín: se les

destinaban las cuatro quintas partes del mismo; el quinto restante se reservaba al califa. Además de esa parte del botín, todo soldado percibía diez monedas de oro al término de la expedición.

El Armamento. La *caballería* era el nervio del ejército. Al jinete distinguido se le llamaba *alférez* (del ár., *alférriç* =jinete); él era el que llevaba el estandarte. El armamento que usaban los árabes era superior al de los *cristianos*. Las *armas ofensivas* eran: la espada, la pica, la lanza y el arco, y las *defensivas*, los cascos, los escudos, las corazas y las cotas de mallas. Para sitiar a las ciudades usaban el ariete y la catapulta. La marina de guerra-fundada principalmente para defender las costas de los ataques de los normandos y de los fatimitas de Egipto desempeñó un papel importante. El Islam dominó en todo el Mediterráneo desde el siglo VIII al siglo XI y hasta el siglo XVI dio mucho que hacer a los Estados cristianos. El capitán de navío se llamaba *caíd*. El gran arsenal de la marina musulmana radicaba en Almería. El jefe superior de la marina recibía el nombre de *amir al bahr* (=almirante).

España es el punto de contacto entre la civilización musulmana y la europea en la Edad Media. Su influencia termina con los descubrimientos geográficos en el siglo XV. Lo que Europa ha recibido del Islam, a España se lo debe. Las aportaciones culturales de Sicilia y aun las de las Cruzadas son poco considerables. España, por sus sabios musulmanes y judíos, por sus artistas, arquitectos y poetas, ha ejercido una influencia preponderante sobre la civilización francesa, italiana y alemana.» (M. GANDEFROY-DEMOMBYNES: *Institutions musulmanes.*)

Respecto a la enseñanza, parece que no existió una intervención del Estado en su organización, durante estos siglos del Emirato y del Califato; sin embargo, intervino en la que hubo de carácter privado, velando por su libertad ante la absorción y monopolización que pretendía ejercer el clero maliquí. Alhákem II hizo venir a Córdoba sabios orientales para dar conferencias que satisficiesen su ansia de saber, y a su muerte dejó varios legados para pagar a los maestros de los cordobeses pobres; todo esto, no obstante, fueron actos personales sin ningún carácter oficial.

La enseñanza se dividía en dos grados: primaria y secundaria. La primera consistía en la lectura y escritura del Corán y en el estudio de la gramática árabe, que había de ser aprendida de memoria. Este grado de enseñanza tuvo tal difusión que, en contra de lo que ocurría en el resto de Europa, la mayor parte de los españoles sabían leer y escribir. En la enseñanza superior se mezclaban unas materias con otras. Entre ellas daba gran importancia al estudio de las *Tradiciones proféticas* por medio de la lección oral, lo que desarrolló extraordinariamente el memorismo, a la *lectura del Corán* y a la de su *Exégesis*, a los estudios de *Jurisprudencia* de gran porvenir material y a la *Lengua y Literatura* árabe; en cambio, la *Filosofía* y la *Astronomía*

eran mal vistas por los alfaquíes, y su estudio hubo de hacerse casi en secreto durante los primeros tiempos. Al terminar los estudios de cualquier materia, el maestro, que por lo general gozaba de gran consideración, daba al discípulo licencia escrita (*ichaza*) o título para que pudiera enseñar lo aprendido.

La difusión del libro entre los musulmanes fue grande, a causa del reducido espacio que ocupa su escritura cursiva sin vocales y por el empleo, desde muy antiguo, del papel de trapo, en vez del papiro o pergamino. El libro oriental se introdujo en España tan pronto como se consolidó el poder islámico y su importación aumenta durante el emirato de los omeyas. En el reinado de Muhammad comienza a ser nombrada la biblioteca real, y con Abd-alRahman III se acrecienta con ejemplares tan raros y preciosos como el libro de Dioscórides. Los dos hijos de este primer Califa reúnen, cada uno, una magnífica biblioteca, pasando luego las tres a uno de éstos, Alhaquen II, que forma la más famosa, con sus 400.000 volúmenes y con un índice constituido por 44 cuadernos de 50 folios cada uno. Este Califa tenía mercaderes y agentes en Oriente con el encargo de comprarle nuevos libros o de hacerle la primera copia de lo más reciente que salía. En su palacio trabajaban constantemente copistas, encuadernadores e iluminadores, y el mismo Alhaquen II leía y anotaba todas las obras que pasaban por sus manos como un erudito entendido. También formaron bibliotecas varios acaudalados cordobeses y mujeres ilustradas. Las revueltas berberiscas que siguieron a la muerte de Almanzor fueron fatales para estas bibliotecas cordobesas, siendo algunas quemadas y otras dispersadas.

En literatura el ramo más favorecido fue el de la poesía. Los poetas árabes en España, en un principio se preocuparon de imitar servilmente la poesía preislámica, con tópicos de la vida nómada del desierto y con asuntos de guerra; después pasaron a los amorosos. Emires y califas, sus poetas oficiales, y hasta las mujeres, participaron en esta afición poética. De esta época califal fue notable como poeta Yahya Ibn Hakam (774-864), llamado por su belleza *Algazal*. La Historia también tuvo ilustres representantes entre los musulmanes españoles como Al-Razi (887-995), Al-Jusani (971), Ibn al Qutiyya (977), Ibn al-Faradi (962-1013), etcétera.

En filosofía, ya dijimos que en los primeros tiempos no florece en España ningún filósofo por temor al vulgo y a los alfaquíes. Las clases altas de la sociedad gustaron de esta ciencia y formaron escuelas secretas sin atreverse a manifestar sus ideas en público, por temor al fanatismo y a la intolerancia del clero ortodoxo. Sin embargo, gracias a este movimiento, la filosofía entró en Europa, pues el deber de la peregrinación a La Meca, llevó a estudiantes y sabios españoles a Oriente, en donde conocieron las traducciones y comentarios árabes de los filósofos griegos, y a su vuelta sirvieron de intermediarios con el resto de Europa e influyeron grandemente

en la escolástica. El primer filósofo musulmán, que había de fundar una escuela y cuya influencia había de perdurar en la Edad Media, es el cordobés Ibn Masarra (833-931), contándose entre sus discípulos Tarif el de Rota, Abán de Medinasidonia, Muhammad el Fani, etc. Otra figura extraordinaria de esta época fue Abenházam el Cordobés (994-1064), de vastísima erudición y de una gran fecundidad literaria, y de los siglos XI y XII los famosísimos Avempace, Abentofail y Averroes.

La persecución de los alfaquies también alcanzó, en un principio, a las ciencias matemáticas y a la astronomía; por esta razón, en los siglos anteriores al Califato, sólo hubo algún matemático aislado y de segundo orden, como Ahmed Abennasar y el cordobés Moslema Benalcásim (904-964), dedicado a los estudios astronómicos, a la alquimia y a las ciencias ocultas. Con la política de tolerancia y de protección cultural que inaugura Alhaquen (al-Hakam) II, los matemáticos y los astrónomos pueden enseñar libremente a sus discípulos, constituyendo poco después escuelas, como la del célebre Abú Muhammad Maslama, de Madrid (1104), el filósofo y el príncipe de los matemáticos del califato cordobés. Discípulos suyos fueron el granadino Benasamb (908-1034), cuyas obras fueron seguidas por el Rey Sabio, y Ahmed Benasafar, autor, como su maestro, de un tratado del astrolabio. Con Almanzor se recrudece la intolerancia y el famoso geómetra Abd-al-Rahman Benismail, llamado el *Euclides español*, tuvo que refugiarse en Oriente. Los musulmanes fueron muy dados a los cálculos astronómicos y sorprende el observar con qué exactitud señalan las fechas de los acontecimientos más importantes. Astrónomo notable de fines del siglo IX fue Abuobaida Móslem, de Valencia, apodado *el de la orientación*. Años después, Gerberto (Silvestre II) conoció y estudió en Ripoll la ciencia islámica española.

La medicina, llegada también de Oriente, tuvo un espléndido desarrollo entre los musulmanes españoles. Un médico oriental, Yunus el Harrani, introdujo los métodos científicos en el Al-Andalus, y el cordobés Ibn Ayyas, contemporáneo, como el anterior, del ermir Muhammad I (852-886), comenzó el estudio científico de la terapéutica. El gran siglo de la medicina cordobesa es el X, y a éste pertenecen los dos hijos de Yunus, llamados Umar y Ahmed, que habían estudiado en Bagdad; establecieron a su vuelta en Azahra, en donde se distinguieron como oculistas operando las cataratas (962). Yahya, hijo del médico cristiano Isaac, fue un hábil cirujano como su padre; Abd-al-Rahman Ibn Ishaq y Aben Cholchol formaron en la comisión para determinar las plantas citadas en el libro de Dioscórides, y se distinguieron como médicos y como botánicos. Arib ben Said nos dejó un libro que es un verdadero tratado de partos y de cuanto con el niño se relaciona. El médico más famoso de este período fue Abulcasis (936-1013), que alcanzó una gran reputación como experto cirujano. Su obra (*Tesrif*), en treinta libros, es una

verdadera enciclopedia médica, traducida después a varios idiomas y muy consultada en la Edad Media.

La jurisprudencia fue la profesión más seguida en la España árabe por el aliciente de obtener cargos públicos. Los primeros jurisconsultos españoles fueron discípulos del imán sirio Al-Awzai y a la escuela de éste se atuvieron las doctrinas jurídicas hasta que comenzaron a introducirse en España los libros medinenses de la escuela de Málik, que llegó a convertirse en oficial y exclusiva. El malequismo se aclimató en nuestra Península por el favor de los doctores cordobeses Sabtum (819) y, sobre todo, de Yahya ben Yahya (849), que gozó del favor de Hisam I.

En lo que se refiere a las Bellas Artes, grande fue el desarrollo que adquirieron entre los musulmanes españoles, pero como todos los aspectos de su civilización, los fundamentos de la arquitectura árabe hay que buscarlos en Oriente. Así vemos que las mezquitas omeyas primitivas tienen claras las huellas de las basílicas bizantinas; los elementos decorativos se basan en la decoración alejandrina helenística y las construcciones de los Abbasíes sufren la influencia de los persosánidas, herederos de la tradición mesopotámica e irania. A estas influencias que integran los orígenes del arte musulmán, hay que añadir para España las hispanovisigodas, sobre todo las del arco de herradura, de tan larga tradición en nuestra Península.

Las primeras construcciones mahometanas de que tenemos noticia son las mezquitas de Zaragoza y de Elvira, pero el monumento más importante que nos queda de este primer período (siglos VIII al X), es la mezquita de Córdoba, construida aprovechando materiales y aún partes enteras de la catedral visigótica de San Vicente. Abd-al-Rahman I ordenó su comienzo el año 786, siendo empleado después por sucesivos emires y califas y, sobre todo, por Alhaquen II (961-969) y Almanzor (987-990). La mezquita cordobesa es la más grande del mundo islámico occidental (180 X 130 metros). La ornamentación es mármol, piedra o madera, ofrece reminiscencias clásicas, visigodas, siriobizantinas y mesopotámicas y su conjunto aún ofrece un aspecto deslumbrador.

En construcciones civiles ocupa el primer lugar el palacio y ciudad de ensueño de Medina Azahra, mandada construir por Abd al-Rahman III (936), sobre mesetas escalonadas y utilizando las estribaciones de la Sierra de Córdoba. Parece que ocupaban una extensión de más de 40 hectáreas y en él también se notan influencias bizantinovisigoda y clasicorromana. Otras construcciones fueron la quinta y palacete de la *Ruzafa*, en el alcázar de Córdoba, el palacio de *Zahira* y el *Muniat al Amiriya*, algunos de los cuales son desconocidos sus emplazamientos.

La escultura y la pintura no tuvieron gran desarrollo, a causa de las prohibiciones que contiene su religión acerca de la representación de seres animados. No obstante, por influencia del arte cristiano oriental, se hacen algunas figuras que repite motivos cristianos, y más aún, reproducciones de figuras de animales, como las de los Museos Arqueológicos de Madrid y Córdoba, el león de Palencia, la cierva de Medina Azhara, etc.

En artes industriales la España musulmana alcanzó un gran esplendor. A esta clase de trabajos pertenecen las primorosas arquetas de marfil o de plata repujada, como las de Gerona, Pamplona y Palencia; los dos cofres para joyas del tiempo de Abd-al Rahman III en los Museos de Burgos y Londres; el frasco de marfil de Zamora, etc. A partir del siglo X es interesante también la cerámica califal que sigue las tradiciones indígenas con influencias mesopotámicas. En Elvira y en Medina Azhara se han encontrado ejemplares de una técnica interesantísima y en Málaga y Almería se desarrolló una cerámica de reflejos metálicos, el *azulejo*, que había de tener en España una duración hasta nuestros días.

Los tejidos españoles de esta época califal representan dos tendencias: una sasánida (Museos de Vich y León) y otra copta (el *tiraz* de Hisam II de la Academia de la Historia). En mobiliario desplegaron gran lujo y las industrias de tapices, cortinas de seda y cojines estuvieron muy desarrolladas.

En conclusión la cultura de los musulmanes españoles la podemos resumir de la siguiente forma:

La *enseñanza* fue privada hasta el siglo XI. La *Enseñanza primaria*, abarcaba la lectura y escritura del Corán y la recitación de trozos de este mismo libro. «Se enseñaba, dice el docto orientalista señor Ribera a leer y escribir, todo a la vez, y no haciendo que el alumno trazara cada letra en particular, con arreglo a ciertas pautas o reglas, sino imitando las palabras enteras que se les daban por modelo.»

La *enseñanza superior*, comprendía: tradiciones religiosas, medicina, filosofía, astronomía, derecho, etc. Al final de los estudios se adquiría el título de *faqí*, muy apreciado. Las *Bibliotecas fueron muy importantes*, hubo numerosas bibliotecas, siendo la más famosa la de Al-Haquem II (961-976), que llegó a reunir 400.000 volúmenes; el catálogo de esta biblioteca constaba de cuarenta y cuatro cuadernos de cincuenta folios cada uno. Otra riquísima biblioteca es la fundada en Sevilla por Almanzor, cuyos restos enriquecen hoy la de El Escorial.

La *poesía árabe* es personal y subjetiva. Las mejores poesías que de los poetas musulmanes tenemos son cantos al amor perdido o recobrado y a las ciudades que

poco a poco caen en poder de los cristianos. Los principales poetas son: *Algazal*, *Aben-Abderrábihi* y *Abul-Beka*.

ALGAZAL (879-874). Fue poeta y diplomático de la corte de Abderramán II. Escribió algunos poemas sobre la conquista de España, de hermosa factura, los cuales, por desgracia, no han llegado hasta nosotros. ABEN-ABDERRÁBIHI (868-950): Es autor del *Libro del Collar*, especie de enciclopedia literaria. ABUL-BEKA (siglo XIII). Nació en Ronda. Después de la conquista de Córdoba (1236), Jaén (1246) y Sevilla (1248) por Fernando III, el Santo, escribió en versos muy sentidos una *Elegía* por la pérdida de Córdoba y Sevilla. Se ha apuntado la idea de que las famosas *Coplas* de Jorge Manrique a la muerte de su padre proceden de ese poema. Esto se debe a que don Juan Valera, adoptando el mismo metro de pie quebrado usado por Manrique, tradujo tan perfectamente a Abul-Beka, que resulta muy notoria la semejanza. Hoy se tiene por cierto que Jorge Manrique no conocía la lengua árabe y, por tanto, debe rechazarse en absoluto la supuesta imitación.

Fue muy notable el desarrollo de la *filosofía* entre los árabes españoles, a pesar de que era tenida por el pueblo y por los teólogos ortodoxos del mahometismo como peligrosa. Sólo las clases elevadas la cultivaron, aunque en un ambiente de clandestinidad. Unos autores son aristotélicos y otros platónicas. Entre los principales filósofos citaremos a *Abenmasarra*, *Abenhazán*, *Avempace*, *Abentofail* y *Averroes*.

ABENMASARRA (883-931). Nació en Córdoba. Fundó una comunidad de tipo religioso y sus enseñanzas esotéricas determinaron que fuera acusado de hereje. Dos son los títulos de sus obras que conocemos: *Libro de la explicación perspicua* y *Libro de las letras*. La doctrina de Abenmasarra se basa en el platonismo, pero también desarrolló la teoría de Plotino acerca de una materia espiritual común a todos los seres, excepto Dios. La influencia de este filósofo se percibe en toda la filosofía musulmana y en Raimundo Lulio (1235-1315).

ABENHAZÁN (994-1064). Nació en Córdoba. Fue un autor fecundísimo. Son notabilísimas las obras *Tratado del amor*, que es un estudio psicológico de esa pasión; de *Los caracteres y la conducta*, también de orientación psicológica, y, principalmente, escritor de la *Historia crítica de las religiones, herejías y escuelas*, trazada en estilo fuerte y violento, como acostumbraba.

AVEMPACE (+ 1138). Nació en Zaragoza, fue vecino de Sevilla y murió en Fez. Escribió sobre medicina, matemáticas y filosofía. Fue un eximio comentarista de Aristóteles y maestro del gran Averroes. Entre sus libros originales se cuentan: *El*

alma, *Risada Aluida* y, principalmente, *El régimen del solitario*, en el que nos pinta la imagen del Estado modelo.

ABENTOFAIL (siglo XII). Nació en Guadix. Es autor de una novela psicológica: *El filósofo autodidacto*, en la que se propuso demostrar que la verdad filosófica y religiosa no son sino dos aspectos de una misma cosa. Se ha afirmado que esta obra influyó en los primeros capítulos del *Criticón*, de B. Gracián (1601-1658), pero es probable que ambos autores se inspiraran en el *Cuento del ídolo y del rey y su hija* de un escritor árabe aragonés.

AVERROES (1225-1298). Nació en Córdoba. Juez mayor (cadí) y médico de cabecera del califa Yacub Almansur. Averroes representa la culminación del peripatetismo árabe. Fue, en efecto, gran admirador y comentador de Aristóteles, hasta el punto que, en la Edad Media, se le apellidó *El Comentador*. Aparte sus *Comentarios* de Aristóteles, escribió *Destrucción de la destrucción*, y una serie de tratados de filosofía, teología, jurisprudencia, medicina y astronomía. El *averroísmo* admite que la filosofía goza de completa independencia de la religión (por tanto, la verdad se hace doble); el alma humana no es esencialmente distinta del alma animal, etc.

En las Ciencias tenemos la *Medicina y la Botánica*. La medicina al unísono con la poesía y la filosofía, todas las ramas de la ciencia alcanzaron en la España árabe un extraordinario esplendor. La *medicina* y la *botánica* tuvieron un espléndido desarrollo, pues gracias a los musulmanes de España se conocieron las obras de Dioscorides, médico y naturalista griego del siglo I, autor de un tratado *De materia médica*, que describe 600 plantas y un millar de medicamentos. Esta obra fue traducida por el monje *Nicolás*, que vivió en Córdoba. Médicos notabilísimos fueron: ABULCASIS (+ 1013), que escribió *Tesrif*, verdadera enciclopedia médica; AVERROES, con su obra *Coliat* o generalidades de la medicina, anatomía y fisiología; ABEMERUÁN ABDELMÉLIC (+ 1162), que escribió el *Ictisad* o tratado de medicina general y el famoso *Taisir*, sobre medicina práctica, la mejor obra que en medicina experimental escribieron los árabes.

En cuanto a las *Matemáticas*, los árabes españoles descollaron también en matemáticas y astronomía. Citaremos, entre muchos otros, a MASLAMA (nacido en Madrid), que fundó una escuela y publicó el *Astrolabio*, la *Aritmética mercantil* y tradujo el *Planisferio*, de Ptolomeo; BENNAZAMH, considerado como un genio matemático y cuyas teorías fueron seguidas por Alfonso X; ABDERRAMÁN BENISMAIL, apellidado el *Euclides español*, etc.

6.

En Derecho existieron en España varias escuelas de jurisprudencia en las que se cultivó no sólo el Derecho, sino también los estudios alcoránicos. Gozaron de gran renombre las siguientes escuelas: la *maliquí*, la *xafei*, *hanefí* y *hambalí*.

En el arte la ciudad de Córdoba fue el centro cultural y artístico más importante de la España musulmana. Sus palacios y construcciones fueron tan espléndidos como los de Bagdad. Al irrumpir los árabes en España (711), interrumpen el desarrollo del arte visigodo y crean un arte propio con sus *mezquitas*, sus *fortificaciones* y sus *alcázares*, de los que quedan espléndidas manifestaciones en Andalucía. La arquitectura árabe en España suele dividirse para su estudio en tres períodos: *del califato* (siglos VIII-X), *de los taifas* (siglos XI-XIV) y *granadino* y *nazarí* (siglos XIV-XV). El monumento principal del primer periodo es la *gran mezquita* o *aljama de Córdoba* (748). Es la más hermosa de entre las del mundo musulmán. Abderramán I la mandó edificar sobre los cimientos de la catedral visigótica de San Vicente. Tiene 180 x 130 metros de superficie, 19 naves, más de 1.000 columnas rematadas por capiteles de diversos estilos, mosaicos de esmalte y oro que tapizan las paredes. En los muros se abren varias puertas elegantes como *la del Perdón*, que poseen arabescos e inscripciones. En el interior, aparece el *Patio de los Naranjos*, con bella arquería. La *Alcazaba de Granada*, data probablemente del reinado de Abderraman I y estaba dentro de la Alhambra; hoy sólo queda en pie la llamada *Torre de la Vela*. Era un edificio en el que los reyes moros guardaban sus joyas y riquezas. Los palacios de *Alamiría* y *Medina Azahra*, en los alrededores de Córdoba.

De la época de los taifas (siglo XI) tenemos: El Palacio de la Aljafería (Zaragoza). Las partes bajas de la Puerta de la Bisagra (Toledo). Las antiguas mezquitas del Cristo de la Luz y el Palacio de las Tornerías (Toledo). De *Epoca almohade* (siglos XII y XIII), tenemos la *Giralda de Sevilla* (98 metros), alminar de la mezquita (1184-1196). El *Alcázar*, obra de yesería (Sevilla) y la *Torre del Oro* (1220, Sevilla). De la *Epoca granadina* (siglos XIV y XV), tenemos la *Alhambra de Granada* (1324-1390), que consta de dos partes: el *palacio de Comares*, donde residían los sultanes, y el *palacio de los Leones*, por la fuente del patio con estos animales, con las *salas de los Abencerrajes*, el *mirador de Daraxa* y el *salón de los Reyes*. El *Generalife* (siglo XIV), casa de campo de los sultanes.

Los árabes llegaron en las *artes industriales* (cerámica, tejidos, bronce, marfiles, etcétera) a un alto grado de perfección. Son ejemplos notables: la *arqueta de plata* cincelada y repujada de la catedral de Gerona; la *arqueta de marfil* de la catedral de Pamplona y la de Palencia; la *loza vidriada* de los jarrones de la Alhambra, etc. En cuanto a la pintura como hemos dicho el Corán no permite la representación de figuras o imágenes. Como excepción, existen en España algunos ejemplos de

ambas. De *pintura*: las del Salón de Reyes y las del Partal, de la Alhambra De *escultura*: el león de bronce (Palencia) y los leones del palacio moro granadino.

BIBLIOGRAFÍA

H. Lammens: *Le Berceau de l'Islam. L'Arabie occidentale a la veille de l'Hégire*, Roma, 1914. - Guidi: *L'Arabe anteislamique*, París, 1921. G.Ryckmans: *Les religions arabes preislamiques*, 2.^a ed., 1952. - J. Sauvaget: *Memento chronologique d'Histoire musulmane*, París, 1950. - Albert Champdor: *Las civilizaciones del Mar Muerto*. (Versión española, Barcelona, 1962.) - B. Lewis: *Los árabes en la Historia*. (Versión española, Madrid, 1956.) - Cl. Huart: *Histoire des Arabes*, 2 vols., París, 1912-1913. - Philip Hitti: *History of the arabs*, Londres, 1948; hay traducción española, Madrid, 1950. - C. Brockelmann: *Histoire des peuples et des états islamiques*. 3.^a ed., 1946. - H. A. R. Gibb: *El mahometismo*, Méjico, 1952; del mismo: *The Arabs*, Oxford, 1940. - Pareja, Bausani y Hertling: *Islamología*, 2 vols., Madrid, 1954. - *Encyclopédie de l'Islam*, 4 vols. y un suplemento, París, 1913-1935 y Leiden, 1913-1938, 2.^a ed., 1954. - Bajo la dirección de B. Lewis y Ch. Pellat hay una nueva edición, Leiden, 1960-70, y se está reimprimiendo simultáneamente en francés y en inglés. - C. Brockelmann: *Histoire des peuples et des états islamiques*, París, 1949. - G. Marcais: *L'art musulmane*, París, 1962. - D. Talbot Rice: *Islamic Art*, Londres, 1965. - K. Otto-Dorn: *Islam*, Milán, 1964. - J. Sauvaget: *Introduction a l'Histoire de l'Orient Musulman*, París, 1943 y 1946. - L. Caetani: *Studi di Storia Orientale*, Milán, 1911-1914; del mismo: *Chronographie Islamique*, 5 vols., París, 1912. - Sourdel: *L'Islam*, París, 1954. - L. Goldziher: *Le dogme et la loi de l'Islam*, París, 1920. - H. A. R. Gibb: *Le structure de la pensée religieuse de l'Islam*, París, 1950. - Tor Andrae: *Mohammed, sein leben und seine Glaube* (hay traducciones inglesa y francesa, Londres, 1936 y París, 1945). - Gandefroy Demonbynes: *Mahomet*, París, 1957. - Muir: *The life of Mohammed from the original sources*, 4 vols., 1919. - J. M. Peñuela: *Mahoma, su carácter y personalidad*, "Arbor", 1945. - F. Gabrieli: *Mahomet*, París, 1965. - W. M. Watt: *Mahoma, profeta y hombre de Estado*, Barcelona, 1967. - C. Virgil: *La vida de Mahoma*, Barcelona, 1963. - L. Caetani: *Annali dell'Islam*, Milán, 1905-1926, 10 vols. - H. Lammens: *Études sur le siecle des Omayyades*, Beyrouth, 1930. - Dozy, R.: *Histoire des musulmans d'Espagne*, nueva edic. puesta al día por Lévi-Provençal, 3 vols., Leyden, 1932. - Lévi-Provençal: *Histoire de l'Espagne musulmane*, 3 vols., 2.^a ed., París, 1950-1953. (Hay versión española de García Gómez en *Historia de España*; M. Pidal, t. IV, Madrid, 1950.) - M. Gaudefroy-Demombynes: *Les institutions musulmanes*, París, 1946; del mismo y Platonov: *Le Monde Musulman et Byzantin jusqu'aux Croisades*, París, 1931. - C. Diehl y M. Marçais: *Le Monde Oriental de 395 a 1081*, París, 1936. - Wellhausen: *Das arabische Reich und seine Sturz*, Berlín, 1902. - G. Wiet: *L'Egypte arabe, de la*

conquete arabe a la conquete ottomane, 642-517, París, 1938. - C. Sánchez-Albornoz: *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*, Buenos Aires, 1946. Arnold, T. W.: *The Caliphate*, Oxford, 1924; del mismo y A. Guillaume: *The Legacy of Islam*, Oxford, 1931. (Hay versión española, Madrid, 1944.) - F. M.: *l slamología*, Madrid, 1952-54, 2 vols. - A. Mer: *El renacimiento del Islam*, Madrid-Granada, 1936. - Aly Mazaheri: *La vie quotidienne des Musulmans au Mayen Áge*, París, 1951.- C. Caben: *L'histoire économique et social e de l'Orient musulman médiéval*, en "Studio Islamice" III, 1955. - J. Schacht: *Esquisse d'une histoire du droit musulman*, París, 1952.-J. M.8 Millás Vallicrosa: *Oriente y Occidente en la Historia de la Ciencia*, Barcelona, 1949.-G. Marçais: *L'Art de l'Islam*, París, 1946.-H. Terrasse: *L'art hispano-mauresque, des orígenes au XIII' siecle*, París, 1932. - Félix M. Pareja: *Islamología*, 2 t., Madrid, 1952-1954.- S. Caetani: *Anualli dell'Islam*, volúmenes I y II (fuentes), Milán, 1907; del mismo: *Chronographia islamica*, París, 1912-1922. - E. de Zambaur: *Manuel de généalogie et chronologie pour l'histoire de l'Islam*, 2 vols., reimpresión, 1955. -J. Sauvaget: *Introduction a l'histoire de l'Orient musulman. Éléments de bibliographie*. Édition refondue et complétée par Cl. Caben. París, 1961.- H. Cooke, Jr. Lester and J. McA. Smiley: *Atlas of Islamic History*, Princeton, 1951.- C. F. Beckingham: *Atlas of the Arab World and the Middle East*, Amsterdam, 1960. - C. Brokelmann: *History. of the Islamic peoples* (del alemán; hay traducción francesa, París, 1949), Nueva York, 1947.-B. Lewis: *Los árabes en la Historia*, Madrid, 1956. - Cl. Cahen: *Mouvements populaires et autonomisme urbain dans l'Asie musulmane du Mayen Áge II*, "Arábica", 5 y 6, 1958-1959. - Richard Walzer: *Une rise of islamic Philosophy*, "Oriens" (3), 1950.-W. I. Fischel: *Jews in the economic and political life of mediaeval Islam*, Londres, 1937. D. Goitein: *Jens and Arabs: Their contacts throught the ages*, Schocken Books Inc. 1955. -*Studies in Islamic Cultural History*, ed. por G. E. von Grunebaum, "The American Anthropological Association", 56, núm. 2, parte 2, memoria núm. 76, abril 1954. - *Unity and Variety in Muslim Civilization*, ed. por G. E. von Grunebaum, "Arábica" (3), 1956. - G. E. von Grunebaum: *Islam. Essays in the nature and growth of a cultural tradition*, "American Anthropologist", 57, 1955. - Fernando de la Granja: *Historia de los árabes*, Madrid, 1950. - H. Lammens: *L'Islam. Croyances et institutions*, Beyrouth, 1926.-Ch.-André Julien: *Histoire de l'Afrique du Nord (Junisie, Algérie, Maroc) de la conquete arabe a 1830*, París, 1952.-J. de las Cagigas: *Los mozárabes*, 2 vols., Madrid, 1947; del mismo: *Los mudéjares*, 2 vols., Madrid, 1949.-J. Vernet Ginés: *Musulmanes españoles*; del mismo: *Historia de Marruecos. La islamización (681-1059)*, Tetuán, 1957. -F. M. Pareja: *Islamologie*, Karachi, 1960.-F. Gabrieli: *Mahoma y las conquistas del Islam*, Madrid, 1967. - E. Rosenthal: *El pensamiento político en el Islam medieval*, Madrid, 1967. - A. Mazaheri: *La vie quotidienne des musulmans au Mayen Áge (X-XIII siecle)*, París, 1951.-J. Vernet: *Literatura árabe*,

Barcelona, 1966. - I. Marvin Lapidus: *Muslim cities in the later Middle Ages*, Massachusetts, 1967. - L. Gardet: *La cité musulmane*, París, 1969 (3.ª ed.). - P. M. Holt, S. Lambton y B. Lewis: *The Cambridge History of Islam*, 2 vols., Cambridge, 1970. - H. Laoust: *Les Schismes dans l'Islam*, París, 1965. - C. Sánchez Albornoz: *El Islam de España y el Occidente*, Espoleto, 1965. A. G. PALENCIA: *Historia de la España musulmana*. Del mismo autor es el estudio contenido en la Historia Universal del Inst. Gallach: *El mundo islámico y las revoluciones de Asia en los siglos XI-XIII*. - F. CODERA: *Estudios críticos sobre la historia árabe.española* (Zaragoza, 1903).- R. Dozy: *Historia de los musulmanes españoles hasta la conquista de Andalucía por los almoravides*.- MENÉNDEZ PIDAL: *Historia de España* (tomo IV: *España árabe*) .-- PEDRO AGUADO BLEYE: *Manual de historia de España* (contiene una riquísima bibliografía).--A. DE CÁRCER DE MONTALBÁN: *España histórica*.- *Encyclopédie de l'Islam* (ed. francesa, París-Leyde, 1907-1938).-HUART: *Histoire des Arabes* (2 vols., París, 1912-1913).-HITTI: *History of the Arabs* (2.ª ed., Londres, 1940) .-MONTET: *L'Islam* (París, 1921) .-GAUDEFROY-DEMOMBYNES: *Le monde musulman* (París, 1931).- P. LAMMENS: *Le berceau de l'Islam* (París, 1931).- MUIR: *Life of Mahomet*.-- T. W. ARNOLD: *The preaching of Islam. A history the propagation of thte muslim faith* (Londres, 1913).